

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

23-29 de enero de 2015

www.elcultural.es



Entrevistas

Isidoro Valcárcel Medina

Nicholas Wade

Los libros de la
Yihad

¿Renace la ciencia-ficción?

Películas como *Interstellar* y *Autómata* inyectan trascendencia al género a la luz de los últimos hallazgos en Inteligencia Artificial y Astronomía

Mucho más que un cuento...

la ópera **Hansel** E. Humperdinck
y Gretel

llega al Teatro Real en una
ácida y dulce producción
llena de ingenio e ironía

© Glyndebourne Festival (GFO)

DIRECTORES MUSICALES

Paul Daniel · Diego Rodríguez*

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real
Pequeños Cantores de la JORCAM

DIRECTOR DEL CORO

Andrés Máspero

DIRECTOR DE ESCENA

Laurent Pelly

Patrocinador tecnológico:

SAMSUNG

20, 22, 24, 27*, 30 de enero · 1, 3, 5, 7 de febrero de 2015

Venta de entradas en: **Taquilla · 902 24 48 48 · www.teatro-real.com**

Próximos conciertos:

Audra McDonald. 31 de enero. 20.00 h.

Ritos y geografías para Federico García Lorca. 28 de febrero. 20.00 h.

Concurso Francisco Viñas. 29 de enero. 20.00 h.



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Charlie y la libertad de expresión

O se está con la libertad de expresión o se está contra la libertad de expresión. Si se está con la libertad de expresión hay que hacerlo con todas sus consecuencias. A veces no es fácil respetar el derecho que los demás tienen a manifestar lo que piensan pero hay gentes que estarían dispuestas a dejarse despedazar antes de aceptar que se impida a los discrepantes expresar su opinión. La libertad de expresión es el cimiento sobre el que se levanta el entero edificio de la democracia pluralista. Se atribuye al presidente Jefferson esa frase que es ya un tópico: “A una nación más le vale disponer de periódicos libres aún sin Gobierno que de un Gobierno sin periódicos libres”.

Las dictaduras cierran la boca con la mordaza de la censura. En las democracias algunos políticos, algunos financieros, algunos sindicalistas, algunos dirigentes sociales o religiosos buscan subterfugios para coaccionar a los periodistas e impedirles expresar lo que piensan o lo que sienten, hiriendo gravemente a la sociedad puesto que el periodista es

solo el administrador de un derecho ajeno: el que tienen los ciudadanos a la información.

La atrocidad perpetrada contra el semanario Charlie ha abierto de nuevo el debate sobre la libertad de expresión. La actitud general ha sido abrumadoramente hostil al crimen cometido. Algunos intelectuales, sin embargo, al tener conocimiento de lo que publica Charlie, se han preguntado en dónde están los límites de la libertad de expresión. La respuesta no puede ser más clara: en la ley.

Si un articulista hace apología del terrorismo; si un reportero incita a la pederastia; si un columnista se dedica a dañar grave y reiteradamente la

imagen de un personaje; si un editorialista se inventa datos y cifras para arruinar a una entidad empresarial; si un comentarista invade la privacidad de un personaje famoso, la respuesta de los afectados no puede ser otra que apelar a la Justicia. Jueces y magistrados aplican la ley derivada de la voluntad general libremente expresada. Y a ellos corresponde interpretar el código penal dentro de un sistema judicial con los diversos recursos establecidos para garantizar a todos sus derechos.

El periodista no es un ciudadano impune. Si en el ejercicio de la profesión delinque porque injuria, calumnia, daña deliberadamente la imagen

ajena o hace apología del terrorismo, el ciudadano afectado o la fiscalía pueden poner en marcha la maquinaria de la Justicia. Estamos en un Estado de Derecho.

Si Charlie calumnia a un dirigente del Islam, si injuria gravemente al Papa, si arremete contra la imagen de un personaje famoso, está la ley y el código penal para imponer los límites que eviten eventuales abusos de la libertad de expresión. Nunca, por supuesto, es admisible que se solucionen a tiros las diferencias de opinión. El crimen y la violencia se han descartado en el Estado de Derecho. También las leyes mordaza y cualquier tipo de tapabocas para impedir que los profesionales del periodismo o los ciudadanos puedan manifestar, dentro de la ley, lo que piensan.

Tan arraigada está en la ciudadanía de las democracias occidentales la libertad de expresión como primordial derecho humano que a las manifestaciones en su defensa han acudido de forma multitudinaria gentes de todas las edades y todas las ideologías políticas y religiosas. ●

Z I G Z A G

“Sigo de forma periódica y con la máxima atención los descubrimientos del vehículo robótico Curiosity. Los resultados obtenidos durante los 605 días marcianos en funcionamiento asombran por su interés y por el prodigio de la información que recibimos de Marte. La revista Science se refiere a las fluctuaciones de metano en la atmósfera de Marte. Los científicos trabajan ahora para aclarar a través de qué fuentes se producen esas fluctuaciones. Cada vez parece más claro que Marte como la Tierra fue una bola metálica de fuego que se ha ido apagando hasta dejar el planeta en su actual situación. También la Tierra es una bola metálica ardiendo que todavía no se ha apagado y que mantiene vivo a nuestro planeta.”

GENERACION **ON** ENCONTRADA

5.000 nuevas oportunidades

Creemos en ti y en tu generación, por eso un año más ofrecemos **5.000 nuevas Becas** Santander Universidades de Prácticas Profesionales en PYMES.

Solicita tu beca en www.becas-santander.com antes del 31 de enero.



 **Santander**
un banco para

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Bianca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Gid, Carlos F. Heredero, J. Andrés-Gallego, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Rio, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Marjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, L. A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



8



26



34



36



46



PORTADA

Fotografía de Carlos Spottorno para *Autómata*.
Diseño de USERT38.

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elespectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Charlie y la libertad de expresión, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Libro de la semana. *ISIS. El retorno de la Yihad*, de Patrick Coburn, POR JUAN AVILÉS
10. Libros para entender una amenaza global
12. Jordi Soler. *Ese príncipe que fui*, POR NADAL SUAU
13. F. Aramburu. *Las letras entornadas*, POR R. SENABRE
14. Larraquy. *La comemadre*, POR ASCENSIÓN RIVAS
14. Gonzalo López Alba. *Los años felices*, POR CARE SANTOS
15. Izrael Mëtter. *La quinta esquina*, POR RAFAEL NARBONA
16. B.Vian. *Poesía completa*, POR FRANCISCO JAVIER IRAZOKI
17. Ignacio Peyró. *Pompa y circunstancia*, POR JOSÉ MA-
NUEL BENÍTEZ ARIZA
18. Lawrence James. *Churchill*, POR GEOFFREY WHEATCROFT
20. El Roto. *El libro verde*, POR FELIPE HERNÁNDEZ CAVA
21. M. Recalcati. *El síndrome de Telémaco*, POR B. SARABIA
22. Ignacio Gómez de Liaño. *Contra el fin de siglo*, POR
JACOBO MUÑOZ
23. J. Müller. *Leones contra dioses*, POR C. RODRÍGUEZ BRAUN
24. Libros más vendidos
25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Isaac Julien y la manzana de Newton, POR E. VOZMEDIANO
28. Espacios, POR BEA ESPEJO
29. Casualidades en Julio Galeote, POR SERGIO RUBIRA
30. Entrevista a Isidoro Valcárcel Medina al hilo de su proyecto en el MUSAC de León, POR B. ESPEJO
33. *Un millón de años en Basilea*, POR JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS

34. Barroco o cómo llenar auditorios, POR A. REVERTER
36. *Decamerón*, fábulas contra la peste, POR A. OJEDA
38. *El arte de las putas* o los 20 años del Temple, POR J.L.R.
40. Apuesta Pop, POR ABEL HERNÁNDEZ

CINE

42. *Autómata*, llega la ciencia-ficción del siglo XXI,
POR JESÚS PALACIOS. Gabe Ibáñez: "He buscado el espíritu
de los 70 y 80", POR CARLOS REVIRIEGO.

CIENCIA

46. Entrevista con Nicholas Wade, autor de *Una he-
rencia incómoda*, POR DANIEL ARJONA.

49. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



Historia de la Teología Moral

por Marciano Vidal

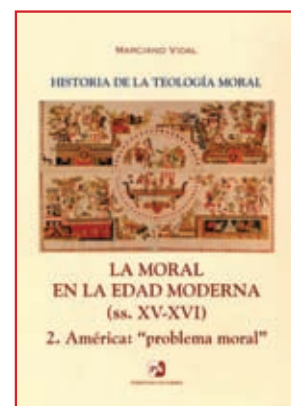
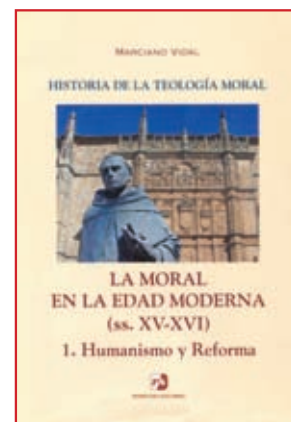
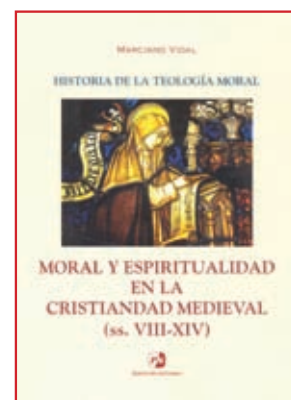
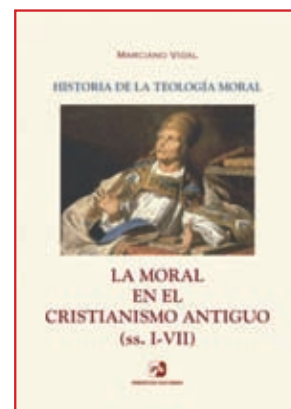
Novedad



Una obra original y, por ahora, imprescindible para conocer la evolución de las ideas morales del cristianismo a lo largo de sus veintiún siglos.

Esta **Historia de la Teología Moral**:

- viene a colmar una carencia,
- utiliza no solo los documentos académicos, sino también las manifestaciones literarias, pictóricas, etc.,
- tiene una referencia explícita a la moral católica, pero sin olvidar la de las otras iglesias y comunidades cristianas,
- da gran importancia a los planteamientos de la filosofía moral de cada época.



EDITORIAL PERPETUO SOCORRO

Covarrubias, 19 - 28010 - MADRID //// Tel. 91 445 51 26 //// Fax: 91 445 51 27
E-mail: perso@pseditorial.com //// www.pseditorial.com

Voluntarios

JUAN PALOMO

Qué mal han hecho tantos trabajos en los medios sin pagar y tantos balances de cuentas sin cuadrar! Sólo así se explica, que no justificas, la desvergüenza de algunos editores. Me cuentan que desde hace unas semanas un nuevo sello, Creatividad en las Letras, invita a “personas creativas, llenas de vida, palabras dulces y que puedan llegar a los más pequeños y los más grandes de una manera tierna y sencilla”, a colaborar en la editorial de manera voluntaria. La única compensación será aumentar el currículo de los autores, dibujantes y traductores enrolados, y que si sus familias y amigos se comprometen a comprar unos ejemplares, los “voluntarios” recibirán un tanto por ciento de esos, que no de todos... ¡Menuda Ong!

Como si de un desconcertante thriller se tratara, el caso **Bioy Casares** sigue abierto: tras descubrir que dejó miles de páginas y fotografías inéditas y que su biblioteca duerme en cientos de cajas sin destino, ahora resulta que sus derechos de autor no están en manos de la familia sino en las de su no-viuda. Mientras estaba casado con **Silvina Ocampo**, Bioy tuvo una aventura con **Sara Demaría**, madre de su único hijo varón, **Fabián**, y cuando éste murió en 2006 fue ella quien heredó los derechos de autor, así como el resultado de los pleitos que su hijo entabló contra sus sobrinos. Y las querellas continúan.

Después de su larga y perdida batalla con el Ayuntamiento, la galería de **Oliva Arauna** echa el cierre por falta de negocio. No es la única, aunque ella haga más ruido. Otros espacios artísticos han ido desapareciendo de la ciudad silenciosamente, como la galería Inés Barrenechea, Distrito4 y Moriarty, qué lástima. También ha dicho adiós la sede madrileña de Joan Gaspar, que ve que la cosa no da para el doblete. Y me consta que el quejío de algunas veteranas, **Juana de Aizpuru & cia**, llega cada vez más lejos, incluso hasta ARCO.

Apuesta valiente y a largo plazo la de París arrimando la música clásica a la *banlieue*. El sueño de **Boulez** lo ha cristalizado **Nouvel**, arquitecto de la Philharmonie, la nueva sede de la Orquesta de París. Los ecos del *Réquiem* de **Fauré**, partitura con la que han arrancado los conciertos, irradian hasta el barrio de Pantin, donde rastreó la policía gala en busca de los terroristas que despedazaron *Charlie Hebdo*. ●



ADOLFO BIOY CASARES



JUANA DE AIZPURU



PIERRE BOULEZ



JEAN NOUVEL



SILVINA OCAMPO

CTRL + ALT + SUPR

La comida

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Digámoslo así: las economías obtienen beneficios porque se confunden. Si sus movimientos estuvieran bien determinados, si fueran deterministas, el mercado sería un centro comercial vacío, directamente no existiría. Los mercados generan dinero porque sus actores yerran, lo hacen cada día, y los errores en la mayoría de los casos juegan a su favor: tienen un ancho margen de acción (en caso de superar ese margen de error, acontecen desastres económicos como el que sobradamente todos conocemos, pero eso es otro asunto). Un día, no hace tantos años —si yo no viviera en la inopia aún podría recordarlo—, quienes se dedican a comprar y vender intangibles se dieron cuenta de que especular con valores inmateriales comporta grandes riesgos, es mucho mejor aplicarse a la especulación con cosas de verdad, cosas que la gente necesitará siempre: la comida. Es entonces cuando comienzan los alimentos subir y bajar de precios como lo hacen los diamantes o las bicicletas. Es cuando los alimentos entran a jugar en ese margen de error que toda economía necesita para generar beneficios. De cómo los alimentos son gestionados hoy, de cómo las sociedades los administran, de cómo han cobrado un significado ridículamente sobredimensionado en nuestras neveras y paranoide en nuestra salud, de cómo los mercados imponen sus empachos y sus hambrunas, de cómo las estadísticas de población extrapoladas a un tiempo infinito son el arma del miedo, y de muchas cosas más habla *El Hambre*, de Martín Caparrós (Anagrama, 2015), redactado tras cientos de entrevistas y experiencias propias en viajes por todo el planeta. Originalísimo texto que con una técnica y voz únicas, y con un sano e inteligente sentido del absurdo y del humor, aúna crónica de viaje, ensayo económico, diario personal y antropología. Un libro que, seguro, será importante. Un libro que faltaba.

CUENTA 140 | LA INTOLERANCIA

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Nada más prenderle fuego, reconocí en el desencajado rostro del mendigo a mi antiguo profesor de primaria.

RADON (@MICRORADON) (33)

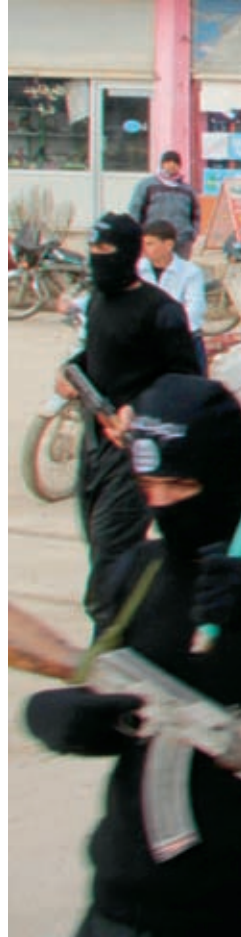


Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Las claves de la yihad

Libros para entender una amenaza global

Hace más de veinte años Samuel Huntington anunció que el próximo conflicto mundial no sería ideológico sino de civilizaciones. A pesar del debate que suscitó, los atentados de París contra la revista Charlie Hebdo han acabado por confirmar, dolorosamente, la amenaza de un nuevo terrorismo. Tras los debates improvisados, es la hora de recurrir a especialistas como el reputado periodista inglés Patrick Cockburn, que ofrece la última hora del yihadismo global en su libro *ISIS*, y a otros, clásicos y recientes, que explican desde diversas ópticas el origen y alcance de un renovado terror.



Los recientes atentados de París han llevado de nuevo a primera plana la amenaza del yihadismo, esa extraña patología social que se ha difundido de manera vírica en las últimas décadas y según la cual es grata a Dios la muerte de los infieles y de los apóstatas. Cuando los atentados se producen en Occidente su impacto en nuestros medios de comunicación es mucho mayor, pero no hay que olvidar que se trata de una plaga que afecta sobre todo a Asia y África. El 95% de las cinco mil muertes causadas por los yihadistas el pasado mes de noviembre se concentraron en tan sólo siete países: Irak, Nigeria, Afganistán, Siria, Yemen, Somalia y Paquistán, por este orden.

Lo más inquietante de los atentados de París es que sus autores eran ciudadanos nacidos y radicalizados en la propia Francia, pero que a su vez tenían relación con dos de las más letales organizaciones yihadistas del Medio Oriente. Al Qaeda en

ISIS

El retorno de la yihad

PATRICK COCKBURN

Traducción de Alma Alexandra García.

Revisión de JC Granados

Ariel. Barcelona, 2015.

136 páginas. 14'35€ Ebook: 7'99€

la Península Arábiga, la filial yemení de la organización fundada por Bin Laden, ha reivindicado el atentado contra Charlie Hebdo, mientras que el asesino del supermercado judío ha proclamado su identificación con el Estado Islámico.

Esto explica el interés que ha despertado *ISIS: el retorno de la yihad*. ISIS son las siglas en inglés de Estado Islámico de Irak y Siria, la denominación adoptada en 2013 por el grupo

yihadista que tras sus éxitos militares de 2014 pasó a denominarse simplemente Estado Islámico y que efectivamente controla hoy el noreste de Siria y el noroeste de Irak. Su autor, Patrick Cockburn (Cork, Reino Unido, 1950), es un prestigioso periodista, colaborador del diario británico *The Independent*, buen conocedor del Medio Oriente, muy crítico con la respuesta occidental a la amenaza yihadista y autor de tres libros anteriores sobre Irak. *ISIS* no es sin embargo, en mi opinión, uno de sus mejores libros, pues si bien contiene algunas páginas del mejor periodismo, en conjunto no está bien estructurado, ya que los mismos asuntos, por ejemplo la caída de Mosul, reaparecen una y otra vez, mientras que los orígenes de ISIS no quedan explicados de manera clara. La traducción española, que debería haber sido revisada con más cuidado, contribuye a la desorientación, por sus numerosas imprecisiones. Un error llamativo es que en varias oca-

siones se diga que las negociaciones para un acuerdo en Siria se han llevado a cabo en Génova, cuando bastan unos segundos para comprobar en Internet que la ciudad que en inglés se llama Geneva en español se llama Ginebra.

El ascenso de ISIS empezó a comienzos de 2014, cuando logró el control de casi todo el noreste de Siria, a expensas de otros grupos rebeldes, pero sus éxitos más sorprendentes se produjeron el verano pasado, cuando en unas pocas semanas arrebató al ejército iraquí todas las tierras de población árabe suní del noroeste del país, incluida la gran ciudad de Mosul. El fusilamiento de prisioneros, la persecución de las minorías cristiana y yazidí y la decapitación de rehenes occidentales dieron muy pronto al hasta entonces semidesconocido ISIS una notoriedad internacional. A partir de septiembre la intervención aérea de Estados Unidos y algunos aliados ha frenado su avance,



MILICIANOS DEL ISIS
DESFILAN EN TAL ABYAD
(SIRIA)

YASER AL-KHODOR

FUSILES Y ALFANJES

No hay consenso entre los expertos a la hora de calibrar la importancia geoestratégica del ISIS. A mi juicio, no andan descaminados quienes advierten que si esta panda de iluminados dispusiera de misiles de largo alcance o de media docena de bombas atómicas, el conflicto presentaría un cariz distinto del actual, que recuerda a moros medievales con fusiles en vez de alfanjes. La prensa europea difundió recientemente imágenes aéreas de lo que parece la parte visible de unas instalaciones subterráneas en Siria para la fabricación de las referidas bombas. Y si no, no faltará quien se muestre dispuesto a suministrar el artefacto. Patrick Cockburn, otro experto, menciona diferentes guerras civiles simultáneas (Irak, Siria, Yemen, Libia). ¿Y si en todos estos escenarios (y en Nigeria, Libano y...) se estuviera representando un mismo drama mundial? Es innegable la eficiencia mediática del yihadismo. Nuestras libertades se le figuran comparables a ratas inmundas.

FERNANDO ARAMBURO

pero no ha forzado apenas su retroceso.

¿Cómo ha sido todo ello posible, cuando el Estado iraquí contaba con cerca de un millón de efectivos, entre fuerzas armadas y de seguridad? Cockburn proporciona algunas claves que resultan convincentes. En primer lugar, el sistema democrático implantado tras el derrocamiento de Saddam Hussein por Estados Unidos y sus aliados no ha conducido a un entendimiento de las distintas etnias del país, sino a la hegemonía de la más numerosa, los árabes chiíes. Los kurdos sunníes del noreste han consolidado su propio Estado autónomo, pero los árabes sunníes del noroeste, que habían dominado el país desde la independencia, han quedado marginados.

Nouri al-Maliki, primer ministro desde 2006 a 2014, ha seguido una política sectaria que ha generado un profundo desafecto de los suníes y facilitado con ello el éxito del

ISIS. En segundo lugar, el grado de corrupción del régimen de al-Maliki ha alcanzado cotas increíbles. Baste decir que el índice elaborado por Transparencia Internacional sitúa en 2014 a Irak en el puesto 170, sobre un total de 175 países analizados (España se sitúa en el puesto 37, en compañía de

El libro de Cockburn, prestigioso periodista, buen conocedor de Oriente Medio y muy crítico con la respuesta occidental al yihadismo, contiene páginas del mejor periodismo pero no está bien estructurado

Israel, mientras que Dinamarca ocupa el primer puesto como país menos corrupto). Pero lo peor es el destructivo efecto que la corrupción ha tenido en las fuerzas armadas: no es extraño que generales cuyo principal objetivo era el enriquecimiento ilícito fueran capaces de abandonar a sus

hombres ante el avance del enemigo.

Cockburn añade que todo ello no habría conducido al triunfo del ISIS en Irak de no haber sido por la guerra civil siria. Ha sido la masiva insurrección de la población suní contra el régimen de Bashar al-Asad, basado en la minoría alauí, cuyo credo es una variante del chiismo, la que dio al ISIS su gran oportunidad para obtener apoyos y asegurarse una base territorial. Y ello conduce al aspecto más polémico de la interpretación que propone Cock-

burn, que se acerca peligrosamente a un *meme* tan sesgado como vírico: la culpa de todo siempre la tiene Occidente.

Su tesis es que la guerra con el terror emprendida por Estados Unidos y sus aliados a partir del 11-S ha sido un fracaso. No le falta cierta razón al afirmarlo, ya que el balance de las

intervenciones en Afganistán e Irak no es muy positivo y en particular la decisión de invadir Irak no ha resultado ni justificada (no había tal acumulación de armas de destrucción masiva) ni eficaz (la estabilidad en el Medio Oriente no ha aumentado). Pero Cockburn va demasiado lejos al sostener que Afganistán no era un objetivo adecuado, a pesar de que el régimen talibán permitía bases de Al Qaeda, y que en cambio se debía haber metido en cintura a dos aliados de Estados Unidos como Paquistán, que había contribuido al triunfo talibán, y Arabia Saudí, cuyos petrodólares habían fomentado la difusión mundial del islamismo radical. Son sin duda dos regímenes manifiestamente mejorables, pero, ¿cómo podría Occidente haberles forzado a mejorar?

Cockburn no ofrece respuesta a esa pregunta, pero de su libro se deduce que derribar a la casa de Saud no habría sido una buena idea, ya que su tesis es que toda intervención occidental tiene efectos negativos. No se debió derribar el régimen de los talibanes ni a Saddam Hussein, no se debió apoyar a los rebeldes libios contra Gadafi y ha sido un error pretender forzar la dimisión de al-Asad. En todos los casos “la participación de Occidente exacerbó las diferencias existentes y empujó a las partes hostiles a una guerra civil”. Aparentemente, si los asesinos del ISIS utilizan a un niño de diez años para matar a dos rehenes rusos, la culpa en el fondo es nuestra. Frente a esta autoflagelación obsesiva, yo asumo el lema solidario de los franceses: “Je suis Charlie, je suis juif, je suis flic, je suis la République”. **JUAN AVILÉS**

La yihad en diez libros

Títulos fundamentales y las últimas novedades en español e inglés para comprender la expansión vertiginosa del islamismo radical

LA TORRE ELEVADA

De *La torre elevada*, ganador del Pulitzer, se ha escrito que es el mejor libro sobre Al Qaeda, Bin Laden y los atentados del 11 de septiembre. Wright reunió un espectacular conjunto de datos y testimonios de primera mano que, aliados con el talento de un periodista de raza, nos cuentan la gran historia de nuestro tiempo. Cómo la CIA pudo matar a Bin Laden en Kandahar en 1999 mientras cazaba avatazadas; cómo confluyeron los destinos del saudí y de su fiel lugarteniente egipcio, al Zawahiri; cómo, en definitiva, se incubó el huevo de la serpiente. Al Qaeda (La Base) nació en 1988 con 15 muyahidines. Los errores de los servicios secretos de EE.UU. hicieron el resto.



LAWRENCE WRIGHT

Traducción de Yolanda Fontal Rueda y Carlos Sardiña Galache. Debate, 2009. 584 pp. 27*90€

11-S. EL INFORME

Nunca el informe de una comisión parlamentaria había vendido un millón de ejemplares en EE.UU. y había sido reconocido tanto por su detallismo como por la altura y el estilo literario de su prosa. En su investigación, los congresistas estadounidenses trabajaron con exquisita neutralidad pese a las diferencias partidistas, y alcanzaron un consenso inédito en un momento de grave enfrentamiento partidista. ¿La conclusión? Las instituciones fallaron porque no entendieron la gravedad de la amenaza. Un relato apasionante, en suma, que comienza así: “El martes 11 de septiembre de 2001 amaneció templado y casi sin nubes en la parte este de Estados Unidos. Millones de hombres y mujeres se disponían a ir a trabajar...”.



COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN
Paidós, 2004.
336 páginas. 19*99€

LAS 9 VIDAS DE AL QAEIDA

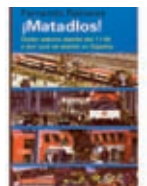
La yihad global tiene una historia compleja que el especialista francés en la política de Oriente Medio y en las sociedades árabes Jean Pierre Filiu se impuso desentrañar en este libro que glosa “las nueve vidas” de Al Qaeda en los últimos 20 años. Su bautismo afgano, mucho antes del 11 de septiembre; su crecimiento planetario desde Sudan; su búsqueda del amparo de los talibanes para convertirse en el primer grupo terrorista capaz de actuar en cualquier continente; y su sangrienta actividad en Irak, el norte de África, Europa o los confines de Asia. Un resumen tan legible como estremecedor.



JEAN PIERRE FILIU
Icaria, 2011.
280 páginas.
22€

¡MATADLOS!

El segundo gran zarpazo de la yihad a Occidente segó la vida de 191 españoles en Madrid el 11 de marzo de 2004. El atentado agrió la vida política, enfrentó a los dos grandes partidos nacionales y suscitó todo tipo de interpretaciones. La publicación del libro de Reinares, el gran especialista en terrorismo islamista de nuestro país, sosegó los ánimos, explicó los hechos y ofreció una lúcida interpretación que sólo culpaba a los terroristas. El libro defiende que las bombas fueron obra de la célula de Al Qaeda constituida en España por Abu Dahdah por orden directa de Bin Laden mucho antes de la Guerra de Irak.



FERNANDO REINARES
Galaxia Gutenberg, 2014. 320 páginas.
18*50€

FITNA: GUERRA EN EL CORAZÓN DEL ISLAM

El orientalista francés Gilles Kepel es una referencia mundial en los estudios árabes e islámicos. Defiende además una original tesis a la contra de los análisis habituales sobre el yihadismo. Afirma en este libro ya clásico que, pese a las apariencias, la visible radicalización religiosa emite en realidad una señal clara del declive del Islam político y asegura que el islamismo no es más, ni menos, que una guerra civil (*fitna*, en árabe) desatada en el corazón mismo del Islam. La *fitna* ha atenazado a la religión del profeta Mahoma desde su origen, desencadenado innumerables conflictos, fragmentado a la comunidad y “ha sido un temor obsesivo para los ulemas desde que el Islam existe”.



**GILLES
KEPEL**

Paidós, 2004.
328 páginas.
24€.

HEIRS TO FORGOTTEN KINGDOMS

A principios de agosto de 2014, el mundo fue interpelado por la llamada de socorro de una pequeña comunidad religiosa que luchaba por su supervivencia en el norte de Irak ante la embestida del ISIS: los yazidíes. Fue para salvarlos por lo que Obama se decidió a intervenir de nuevo en el país. En pocas semanas, el ataque en el monte Sinjar había sido repelido y la atención del mundo desplazada. ¿Quiénes son los yazidíes? Gerard Russell se lo preguntó entonces y la respuesta fue este fascinante libro sobre la historia de las minorías religiosas de Oriente Medio eclipsadas por las grandes religiones monoteístas.



**GERARD
RUSSELL**

Simon & Schuster,
2014. 400 pp. 39\$

FIELDS OF BLOOD: RELIGION AND THE HISTORY OF VIOLENCE

La gran historiadora británica de la religión arremete en su último y polémico libro contra la asentada idea de que ésta es intrínsecamente violenta y que sólo separándola de la política aislaremos a las sociedades de la violencia. Armstrong argumenta que, desde los cruzados a los yihadistas, la política ha inoculado la violencia en la religión y no al contrario. Fueron los órganos de gobierno, tiránicos o democráticos, los que se vieron obligados a mantener en su seno una institución comprometida con la traición y la violencia. En el yihadismo, que la autora analiza al detalle, la religión ha servido de excusa al nacionalismo, las luchas territoriales o el resentimiento por la pérdida de poder.

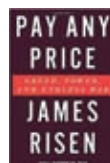


**KAREN
ARMSTRONG**

Alfred A. Knopf,
2014. 512 pp.
30\$

PAY ANY PRICE: GREED, POWER, AND ENDLESS WAR

Pagar cualquier precio: codicia, poder y guerra sin fin, tal es la traducción del título de James Risen, periodista de The New York Times y ganador de un Pulitzer, en el que sitúa a los EE.UU. frente a su espejo para mostrar cómo se ha transformado el país desde el 11 de septiembre. No es una imagen agradable. En su búsqueda insaciable de seguridad, se alimentó un “complejo industrial de seguridad” aún más nocivo que el célebre “complejo industrial-militar” contra el que advirtió Dwight Eisenhower. Periodismo de investigación que se lee como novela y que asombra con los datos de las sumas increíbles gastadas que han beneficiado tanto a la industria como apenas perjudicado a los terroristas.



**JAMES
RISEN**

Houghton Mifflin
Harcourt, 2014.
285 páginas. 28\$

NO GOOD MEN AMONG THE LIVING

Se podría decir que en Afganistán empezó todo. Allí nació Al Qaeda, se erigió el primer esbozo de un estado islámico total con los talibanes, se organizaron los atentados del 11 de septiembre y recibió la respuesta en forma de guerra de los EE.UU. El país, organizado en torno a tribus hostiles entre sí, no conoce la paz desde hace décadas, desde la invasión soviética a finales de los 70. Hoy, como titula Anand Gopal, se podría decir que ya no quedan por allí, *hombres buenos entre los vivos*. Gopal ha intentado ver con los ojos de los afganos el auge del yihadismo y la torpe intervención estadounidense que no entendió nunca bien la complejidad de un país donde los aliados de hoy son los enemigos de mañana. Tres miradas sostienen el libro: la de un comandante talibán, la de un fuerte líder tribal y la de un ama de casa rural.

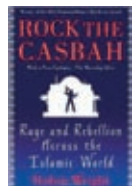


**ANAND
GOPAL**

Metropolitan,
2014. 304
páginas. 27\$

ROCK THE CASBAH

Después de la primavera árabe llegó, sin transición, el invierno. La caída de longevas dictaduras en el norte de África y Oriente Medio provocó guerras civiles terribles como la de Siria y un auge insospechado del islamismo radical que está en el origen de sus renovados bríos actuales. Y sin embargo, según documenta el veterano corresponsal Robin Wright en *Rock the Casbah*, en el origen de las convulsiones hallamos una joven generación árabe a la vanguardia de una revolución cultural tan radical como seductora. Cantantes de hip-hop, poetas, dramaturgos, feministas, activistas de derechos humanos, escritores... El autor sostiene que estos reformadores lucharon y luchan por una “contra-yihad” y reclaman un Islam moderno contra quienes anhelan la perpetua guerra santa.



**ROBIN
WRIGHT**

Simon & Schuster,
2014. 307
páginas. 26'99\$

Es curiosa y elegante, la nueva novela de Jordi Soler (*La Portuguesa*, Veracruz, 1963), y casi siempre divertida: *Ese príncipe que fui* parte de una premisa muy atractiva, y que al parecer alterna realidad y ficción en proporciones que no me parece muy relevante establecer. El asunto es el siguiente: en 1520, el noble capitán don Juan de Grau contrae matrimonio (forzado o correspondido, en clave política o sentimental... No sabemos) con una hija del emperador azteca Moctezuma, y regresa con ella y un séquito mexicano a Toloriú, su pueblo de origen en el Pirineo catalán. De ese cruce cultural inverosímil saldrán una pequeña colonia errante de mexicanos en España y una línea sucesoria del emperador derrotado, aunque su linaje irá quedando, generación tras generación, oculto por el desuso y el desprestigio.

Pero en los años sesenta del siglo XX, su último descendiente, el pícaro y francamente estrafalario Kiko Grau, entiende de pronto que esa genealogía puede servirle para medrar social y económicamente ante el régimen franquista, que se pirra por inventarse su propia nueva aristocracia y por establecer vínculos diplomáticos con los países latinoamericanos. Grau, que es un desvergonzado redomado e inevitablemente nos inspira ternura, se aprovechará de la situación y la estirará un poco más allá de donde permiten la honestidad y la ley. Y finalmente, ya en nuestros días, un tipo recién jubilado de su trabajo en un banco

descubre la leyenda de un tesoro de Moctezuma enterrado en el Pirineo, y al empezar a buscarlo acaba por encontrar no un tesoro, sino una historia. Esta historia de la que será el narrador

otro modo, algunas escenas podrían rodarlas Huston o Lean, pero con otras Berlanga se pondría las botas. Y todo esto es así sin que nada chirríe ni se produzcan excesos o brochazos.

Ese príncipe que fui

JORDI SOLER

Alfaguara. Madrid, 2015. 240 pp., 17'90€. Ebook: 9'99€.



DOMÈNEC UMBERT

o cronista. Y aquí ya paro con el resumen argumental.

Es cierto que Soler escribe bien y narra con alegría, pero tal vez lo que más me guste de *Ese príncipe que fui* sea la naturalidad con que alterna trazas de humor anglo con negritud española. A ratos, la historia que se trae entre manos podría recordar a esos relatos británicos de delirios de grandeza coloniales (de Kipling a Conrad, para entendernos y sin querer forzar un paralelismo que no está ahí), pero la jeta y la cutrez simpática de Grau y sus secuaces es netamente hispánica. Por decirlo de

Tal vez lo que más me guste de *Ese príncipe que fui* sea la naturaleza con que alterna humor anglo con negritud española. Unas escenas podría rodarlas Huston, y otras Berlanga

Y con esa misma elegancia ligera, la novela va convocando temas sin desperdicio: desde la estructura inmoral del franquismo, vista desde una Barcelona cuyos dirigentes no parecen precisamente campeones de la resistencia, hasta la naturaleza ficticia y fraudulenta de las jerarquías sociales. En manos de Soler, el asunto ya bastante extemporáneo de la aristocracia (a la que define, con precisión divertidísima, como “monogramas, oropeles y sobre todo displicencia”) acaba valiendo como reflexión sobre el “postureo” *avant la lettre* o aplicación práctica de la máxima de Carlo Cipolla: el número de tontos es igual de elevado en todos los estamentos. También la identidad individual y la escritura como investigación

obsesiva, claro, aunque esos no sé si son temas o simplemente la sustancia de cualquier narración.

Entre el notable arranque de la novela, que recrea a la enloquecida princesa Xipaguazin en el XVI, y las finísimas páginas finales, *Ese príncipe que fui* está llena de aciertos. Entre ellos destaca la relación entre Grau y su valido Crispín, a la que todo el mundo se está refiriendo ya

como quijotesca, y con razón: verlos beber vino de tetrabrik en una choza a la que llaman “Palacio” es muy Ínsula de Barataria. Y la fascinación que el narrador siente por su personaje, al que sigue llamando “Su Alteza” mientras desgrana al detalle sus trucos de fullero borrachín, es otro factor típicamente novelesco pero muy bien resuelto por Soler,

que sabe entender sus contradicciones y acaba tratándolas con una delicadeza reconfortante.

Eso sí, dos cosas: cabe admitir que en algún momento de su segunda mitad *Ese príncipe que fui* pierde un poco de fuelle y ritmo, aunque el lector no llega a desenganchar y luego el libro remonta. Y ya que he hablado de cierta “ligereza” en positivo, no es menos cierto que uno añora que la mirada de Soler llegue a ahondar más en lo que cuenta, que las ideas tomen una forma más densa sin necesidad de renunciar a esa textura risueña que tiene el libro. Por esta última razón, no sé si la novela dejará finalmente poso en el lector; mientras lo descubro (eso lleva tiempo), al menos puedo confirmar que las horas de lectura han sido cortas, amables y civilizadas. **NADAL SUAU**

Las letras entornadas

FERNANDO ARAMBURU

Tusquets. Barcelona, 2015.

298 páginas, 18€. Ebook: 10'99€.

En distintas novelas, desde *Fuegos con limón* hasta *Viaje con Clara por Alemania* o *Años lentos*, Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) ha introducido, abiertamente o de refilón, recuerdos y experiencias personales –pese a que declara haber sido “pudoroso al limitar el espesor confesional en mi literatura” (p. 106)–, a veces mezclados con opiniones y juicios de naturaleza estética, muchos de los cuales se han integrado también en la obra *El artista y su cadáver*.

La especial dedicación del autor a la literatura narrativa se refleja igualmente en *Las letras entornadas*, que no es, sin embargo, una novela, sino, sobre todo, un conjunto de reflexiones acerca de la literatura, que incluye consideraciones generales junto a comentarios y análisis de autores u obras concretas. Pero todos estos pasajes –que se presentan como textos escritos o publicados antes– se encuentran en el marco general de una conversación que, regada con abundante vino, celebra Aramburu cada semana con un curioso personaje nombrado como el Viejo, que en la última línea de la obra descubre la función del texto y lo aproxima a la noción unamuniana del monodílogo.

Naturalmente, las reflexiones ayudan a entender sobre todo la literatura de Aramburu y

sus modelos esenciales –porque todo escritor parte del estímulo de unas determinadas lecturas–, incluso los datos referidos a la infancia en un barrio donostiarra y a los primeros estudios. No sorprende que los primeros deslumbramientos literarios que el

autor confiesa, tras haber pasado por los tebeos, sean obras como el *Lazarillo* –donde halló “la infancia en condiciones adversas, la lucha por la vida, la naturaleza del mal” (p. 32)– y el *Quijote*, unidas a páginas de otros clásicos, como Quevedo.

De todos ellos hay muestras, reminiscencias o intertextos deliberados en las obras de Aramburu, que no se olvida de consignar la influencia de algunos profes-

ores de literatura que procuraron no obligarlo a leer, sino hacer de ello “una experiencia compartida” (p. 27). El afán de leer y aprender, al margen de la escasa tradición lectora de la familia, nace muy pronto, en cuanto el autor, todavía un niño, se percata de que “en cualquier modelo de sociedad, el hombre sin cultura se lleva siempre la peor parte, si es que se lleva algo” (p. 17). Más adelante se



ARABA PRESS

Estas reflexiones ayudan a entender sobre todo la literatura de Aramburu y sus modelos esenciales, pero el lector hallará también en estas páginas motivos de reflexión y no pocos asentimientos

acostumbrará el escritor a leer “a solas y en voz alta teatro del Siglo de Oro y poesía adiestrándome sin darme cuenta en las sutilezas artísticas de la lengua española” (p. 134).

Poco a poco, entre recuerdos de infancia y juventud, que mezclan la participación del autor en la creación y las actividades de CLOC, Grupo de Arte y Desarte –bien estudiado monográficamente por J. M. Díaz

de Guereñu (1999)– y la evocación del funeral por el senador Enrique Casas, víctima de ETA, asistimos a la forja de un escritor en una sociedad turbia y violenta de la que reconoce haberse salvado por “haber sido educado en la compasión por el dolor ajeno y en el hábito de la lectura” (p. 52).

Lo que podría llamarse consolidación ideológica se producirá con otras lecturas, como la de *El hombre rebelde*, de Camus, y con el traslado a Alemania, las críticas de Marcel Reich-Reinicki o las obras de Thomas Mann y de Borchert. No faltan páginas para comentar y valorar –no como crítico “profesional”, sino como creador del oficio– a ciertos autores españoles: Giralte Torrente, Mercè Rodoreda, Juan Gracia Armendáriz, Ramiro Pinilla, Alexandre, etc. De particular agudeza son las ideas acerca del cuento como embrión y origen de la narrativa de ficción. Cualquier aficionado a la literatura hallará en estas páginas motivos de reflexión y no pocos asentimientos.

RICARDO SENABRE

EL CULTURAL Y MÁS

Suscríbete este mes de **enero**

¿Quieres leer los nuevos libros de Luis Landero, Julian Barnes o Jordi Gracia?

Todos los sorteamos entre los suscriptores de este mes

Más información en www.elcultural.es



La comemadre

ROQUE LARRAQUY

Turner. Madrid, 2014. 157 páginas, 11'90€. Ebook: 5'99€.



Extraña y turbadora son dos términos que definen bien una obra como *La comemadre* (2010), opera prima de Roque Larraquy (Buenos Aires, 1975) que llega ahora al lector español bajo el sello de Turner. Su autor acaba de publicar un segundo libro en Argentina —*Informe sobre ectoplasma animal* (2014)— que resulta igualmente sorprendente. *La comemadre*, de hecho, es inclasificable desde los cánones que rigen la literatura al uso y está trufada de cierto aire surrealista.

La obra consta de dos partes: la primera se sitúa en Temperley, provincia de Buenos Aires, en el lejano 1907; y la segunda en la capital del país, en el reciente 2009. Aparte de esto, escasos elementos vinculan la historia con la realidad del lector, y pocos también, aunque significativos, relacionan entre sí ambas secciones. En un sanatorio de Temperley, el doctor Quintana se enamora de Menéndez, la jefa de enfermeras de rostro casi impenetrable, que también es objeto de deseo para otros médicos de la plantilla. Entre todos ellos llevarán a cabo un experimento sádico y brutal que consiste en guillotinar a pacientes enfermos de cáncer para probar que sus cabezas pueden mantener la ca-

Extraña, turbadora y a veces irritante esta primera novela de Larraquy, trufada de aire surrealista y que evoca la escritura del *nouveau roman*

pacidad de hablar durante nueve segundos. En la segunda parte, un artista polifacético revisa el borrador de una tesis doctoral sobre su vida y su obra, que resultan tan extravagantes y grotescas como sus propios comentarios.

A pesar de la aparente disparidad, algunos elementos ligam las dos historias: la existencia de unas ranas de metal —un juguete para niños ciegos—; la presencia de cuerpos desmembrados —cabezas, brazos, piernas, dedos—; la relación de parentesco entre alguno de los médicos de la primera parte y un personaje de la segunda; la supervivencia de la comemadre, “una planta de hojas aciculares [...] cuya savia vegetal produce [...] larvas animales microscópicas”; y la existencia de unas extrañas hormigas que reaparecen aquí y allí formando círculos casi perfectos y que recuerdan al ciempiés de *La celosía* de Robbé Grillet. El mismo estilo de la obra, neutro, recurrente en ocasiones, pormenorizado en algunas descripciones y desprovisto de emociones, también evoca la escritura del *nouveau roman*.

Como sucede en el movimiento francés de mediados del siglo XX, Larraquy centra su expresión literaria en objetos y situaciones irrelevantes, prescinde de las conexiones lógicas entre los hechos y presenta un universo fragmentado y objetivo en exceso al que ha despojado de rasgos humanos de forma deliberada. Privado de la ética de las imágenes, solo le queda el cinismo, dar cuerpo a “una [...] obra que estimule la vulgaridad y la vergüenza ajena. Una *performance* nazi o antinazi donde un judío auténtico sufra una paliza. La mutilación genital de una africana proyectada en sinfín sobre las paredes de un hospital público”. No sé si los tiempos reclaman esta forma de escritura, pero sí que es incómoda, perturbadora y a veces irritante. **ASCENSIÓN RIVAS**

Los años felices

GONZALO LÓPEZ ALBA

Planeta. Barcelona, 2014

430 páginas, 20'90€

Hubo un tiempo en que los jóvenes sabían que podían prosperar en su propio país, en que hablaban con estupefacción de las penurias pasadas en otro tiempo por sus padres. Un tiempo en que el futuro se conjugaba con optimismo, porque en el futuro había mucho por hacer y mucho por desterrar, comenzando por el ya visible fin de aquel régimen dictatorial que terminó durando 40 años. En esa época comienza *Los años felices*, cuando su protagonista, Fausto Aretino, llega a un Madrid que algo tiene de tierra prometida, convencido de que si el hombre había pisado la Luna, “podía hacer cualquier cosa que se propusiera”. Su sueño es ser periodista, y mientras le seguimos en su empeño, asistimos también a los últimos 40 años de la historia de España. Se novelan aquí los años de nuestra Transición, en un país donde el optimismo resultaba a veces un espejismo, pero ayudaba a prosperar. Los personajes principales son hijos del famoso *baby boom* de los 60. Son la encarnación de ese optimismo, de esa (falsa) prosperidad. Luchan por hacerse un hueco, y lo consiguen. Sólo más tarde se darán cuenta de que las cosas son diferentes a lo que pensaban.

Esta es una novela sobre periodismo, sobre el amor a una profesión denostada y maltratada, sobre la corrupción cotidiana a la que nos hemos enfrentado en los últimos años, sobre el engaño institucional, sobre el desengaño colectivo. Sólo podía haberla escrito un periodista profundamente conocedor de todo ello. La historia de López Alba es sólida, trágicamente contemporánea, necesaria. Acaso es más crónica que novela, a pesar de lo ficticio de sus personajes principales. En todo caso, se mueve en un terreno ambiguo, el de la hibridación genérica, como las notas finales corroboran. Tal vez su autor hubiera querido escribir una crónica, pero recordó aquello de que “la verdad sólo puede contarse en la ficción”. En todo caso, es de celebrar que lo haya hecho con tanto oficio y autenticidad. **CARE SANTOS**

La quinta esquina es una aberración geométrica en una habitación convencional, con sus cuatro ángulos de noventa grados, pero en los totalitarismos lo irracional y lo monstruoso adquieren el rango de norma. En la Unión Soviética de Stalin, Boria es un profesor de matemáticas que carece de título para ejercer la docencia. No es un estafador, sino un autodidacta que sufre las consecuencias del socialismo real. El régimen comunista divide a los trabajadores en cinco categorías: obreros, campesinos, intelectuales, funcionarios, artesanos y otros. De origen judío, Boria es clasificado como ciudadano de quinta categoría, pues su padre es comerciante. Eso significa que sus posibilidades de realizar estudios superiores son remotísimas. Los baremos no responden a criterios de excelencia, sino a planteamientos ideológicos. Ser hijo de obreros o campesinos insinúa una fidelidad instintiva, casi genética, a la revolución del proletariado. Por el contrario, ser hijo de un comerciante implica una indeseable connivencia con el espíritu capitalista.

Es evidente que Boria es la versión literaria del propio Izraél Méttter. Ambos nacen en Járkov (Ucrania) y sufren el sitio de Leningrado, sorteando el hambre, el miedo y la represión. *La quinta esquina* no es un simple testimonio de las penurias del ser humano en las sociedades totalitarias, sino un estudio de las edades del hombre, con sus pasiones, esperanzas y fracasos.

***La quinta esquina* es un libro esencial para comprender el siglo XX, un ejercicio magistral de sabiduría narrativa y una invitación a seguir luchando por nuestras libertades. Es evidente que Boria es la versión literaria del propio Izraél Méttter**



La quinta esquina

IZRAÍL MÉTTTER

Traducción de Selma Ancira
Libros del Asteroide. Barcelona,
2014. 207 páginas, 29€

“En la memoria de un viejo—escribe Méttter—hay cierta mística: a mí no me parece que mi niñez haya terminado para siempre; existió y ha de volver”. Boria solo pide que su “futura infancia” no le sorprenda con la inevitable inexperiencia de los que empiezan a vivir, descubriendo poco a poco la asimetría entre la realidad y el deseo. Una segunda infancia es una forma de desafiar al tiempo, pero esa vivencia imaginaria no resuel-

ve el problema de las ilusiones perdidas. Sasha era el mejor amigo de Boria. Katia es la única mujer a la que amó de verdad. Perderá a los dos por culpa de su carácter áspero, huraño y melancólico. En cambio, sobrevivirá al cruel sitio de Leningrado, con sus 900 días de implacables bombardeos y un bloqueo que impedirá el paso de alimentos y medicinas.

La hosquedad de Boria es una máscara que esconde una increíble ternura. Se conmueve al contemplar la desnudez de su padre agonizante, ama el carácter compasivo e irrepitible de su madre, los locos le inspiran piedad y simpatía, responde a las privaciones con humor, examina cuidadosamente lo que no entiende para superar su perplejidad. No se considera especialmente afortunado. Sabe que la vejez consiste en pasear por calles “aburridas como chimeneas”. Solo queda el consuelo

de hablar con uno mismo, ironizando sobre los sueños incumplidos. Al igual que otras víctimas del totalitarismo, Boria se refugia en la poesía. No compone poemas, pero la pasión por la belleza de las palabras que se someten a la disciplina del verso, le ayuda a tolerar la crueldad del régimen soviético: “Me enamoraba de poemas que no llegaba a comprender del todo. Un susurro poético me inquietaba como un sortilegio, como la magia”. Mientras tanto, anestesiada o manipulada, gran parte de la sociedad considera que la represión está justificada, pues “cuando se tala el bosque, vuelan las astillas”. Boria también encuentra consuelo en las matemáticas, pues poseen el equilibrio y la armonía que no halla en el mundo: “...pueblos enteros se sumen en la barbarie, pero las líneas paralelas cortan solo en el infinito”. “¿Quiénes somos los de mi generación?—se pregunta—. Los soñadores de los años veinte, diezmos y torturados en los treinta, segados en los cuarenta, agotados por la fe ciega...”. Stalin despertó la misma devoción histérica en las masas que Hitler: “Yo fui testigo de eso. Y no puedo entenderlo”.

La quinta esquina es un libro esencial para comprender el siglo XX, un ejercicio magistral de sabiduría narrativa y una invitación a seguir luchando por nuestras libertades, pues los totalitarismos, lejos de ser episodios marginales, fluyen como grandes ríos envenenados por el subsuelo de la historia, esperando la ocasión propicia para salir a la luz y liberar las tendencias más destructivas del ser humano. **RAFAEL NARBONA**

Boris Vian.

Poesía completa

BORIS VIAN

Traducción de J. A. Tello. Renacimiento. Sevilla, 2014. 592 páginas, 25€

En la Francia del siglo XX, escasos artistas consiguieron una aceptación popular más allá de ideologías y estéticas. Jacques Prévert, Raymond Queneau, Boris Vian, Georges Brassens y, con posterioridad, Serge Gainsbourg lograron la gratitud general de sus compatriotas. Boris Vian (Ville-d'Avray, 1920 - París, 1959) tuvo dificultades. Algunos dirigentes políticos franceses no estaban todavía preparados para asumir la libertad que pregonaban y Vian se propuso arrancarles las caretas. Actualmente es considerado un iconoclasta convertido en clásico. Los nostálgicos sonríen al recordarlo y cantan de memoria sus canciones. Los jóvenes encuentran en él una rebelión tonificadora. Para el resto, forma parte inseparable del paisaje cultural del país.

En la literatura de Boris Vian, para que la vida cotidiana sea descrita debe pasar por el filtro del juego y la ironía. Utiliza dosis de ternura y causticidad; los mezcla con una saludable irreverencia frente a los tópicos. Los motivos que lo inspiran se hallan al alcance de cualquier transeúnte: la publicidad y sus eslóganes;

las angustias de los escolares y trabajadores; la muerte tenaz que también destruye a una muchacha y a un chico de quince años; el sexo mencionado sin disimulos; el sol que, como



QUIERO UNA VIDA EN FORMA DE ESPINA

Quiero una vida en forma de espina
 En un plato azul
 Quiero una vida en forma de cosa
 En el fondo de un cacharro solo
 Quiero una vida en forma de arena en las manos
 En forma de pan verde o de jarra
 En forma de chanqueta blanda
 En forma de cantinela
 De deshollinador o de lila
 De tierra llena de piedras
 De peluquero salvaje o de edredón loco
 Quiero una vida en forma de ti
 Y la tengo, pero no me basta aún
 No estoy nunca contento.

amante desconocido, se ovilla en un cuerpo joven. Con frecuencia sus poemas están protagonizados por personajes secundarios salidos de una estampa costumbrista: un bebedor con el cerebro nublado por la ebriedad, un prisionero, los vagabundos que dormitan sobre rejas humeantes, un curtidor valaco, un alfarero, un loco, un vendedor, la nodriza desnuda, el botones melancólico que ante una puerta giratoria observa a varios jueguistas.

Desde la adolescencia padeció una lesión cardíaca. Persuadido de que no viviría mucho, se impuso un ritmo acelerado de trabajo. “No se comprende una obra, se comprende al hombre que la ha hecho”, nos advierte en una página. Buscaba el dardo más eficaz contra las convenciones artísticas. Sus armas fueron la transgresión, las modificaciones léxicas, a veces el cinismo. Opinaba que la solemnidad podía ser respondida; el humor, no. Su insolencia iba dirigida a los lugares comunes, a los burócratas, a los poetas elegíacos, a algunas celebridades literarias (Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Paul Fort, Paul Claudel) o científicas (Albert Schweitzer). No aceptaba la autocomplacencia: “Bajo el túnel del mal resbalando al choque de los raíles / el vagón de mi alma tiene asientos de barro”.

En los ciento noventa y ocho textos del libro se percibe la importancia de la música en la escritura de Vian. Trompetista, autor de una ópera y de más de

En su literatura, Boris Vian utiliza dosis de ternura y causticidad; los mezcla con una saludable irreverencia frente a los tópicos

dos centenares de canciones, el poeta hizo un catálogo de jazz para la casa Philips, e incluso fue director artístico de esta compañía. No son detalles menores. Su relación con los jazzmen Miles Davis, Duke Ellington (fue padrino de una hija del norteamericano) y Charlie Parker lo ayudaría a ensanchar sus horizontes literarios. El cuidado del ritmo se siente en cada estrofa. Participó en otras colaboraciones. En la obra *Barnum's Digest*, con Jean Bouillet, quien le aportó imágenes de sirenas, hermafroditas, siameses y mujeres barbudas.

Le llegó la fama con el antibelicismo de “El desierto” y “A todos los niños que partieron con la mochila al hombro”. Antes, en “Arte poética”, nos dejó un consejo claro: “Guste de las bromas / Y de los temas graves, pero huya de lo vulgar”. En las composiciones finales, unidas con el título de *Última colección*, las provocaciones disminuyen, las burlas son atemperadas.

He aquí un libro necesario. Después de las ediciones de Hiperión y Demipage, faltaba un volumen que reuniese en español todos los versos de Boris Vian. El trabajo del prologuista y traductor, Juan Antonio Tello, es encomiable. Ha sabido respetar los calambures, expresiones familiares y demás divertimientos de la versión original. Y nos ofrece doscientas treinta y dos notas para entender mejor estas fiestas verbales.

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Pompa y circunstancia

Diccionario sentimental de la cultura inglesa

IGNACIO PEYRÓ

Fórcola. Madrid, 2014

1.063 páginas, 49'50€

Bajo la flexible fórmula de un “diccionario sentimental” ha reunido Ignacio Peyró (Madrid, 1980) un nutrido conjunto de ensayos, anotaciones y reflexiones en torno a ese contrastado sistema de querencias y devociones que se conoce por el nombre de “anglofilia”. Son algo más de mil páginas en las que tienen cabida desde cumplidas disquisiciones en torno a la monarquía, el sistema parlamentario, la Iglesia de Inglaterra o el sistema de clases, a otras no menos enjundiosas sobre el té, los sándwiches de pepino o la salsa Worcestershire; a las que habría que unir, por constituir casi un tratado aparte, las muchas entradas dedicadas a sastrerías de nota, camiseros, perfumistas, fabricantes de cepillos y zapateros de lujo; por no mencionar los muy atinados ensayos dedicados a las figuras mayores de la lite-

ratura inglesa, desde el universal Shakespeare a los muy ingleses –en el sentido preciso que “lo inglés” tiene en este libro– Harold Acton o Edith Sitwell.

Ya en el prólogo se precave el autor de que un “libro de este tipo pueda ser juzgado menos por lo que es que por lo que le falta o le sobra”. Sería, desde luego, una injusticia: sobrar, no sobra nada, porque tanto las imprescindibles entradas que se ocupan de las grandes cuestiones sociales, históricas o culturales, como las que pueden entenderse como bienhumoradas declaraciones de un cierto dandismo sentimental, contribuyen a su propósito declarado, que no es otro que la exposición y defensa de una “cierta idea de lo inglés”. También las exclusiones son significativas: aunque hay bastantes alusiones, aquí y allá, a los estragos de la modernidad, desde los rascacielos acristalados de Norman Foster a las “camisas de neopreno” de la moderna sastrería, no hay entradas explícitamente dedicadas a cuestiones tales como la cultura “pop”, el éxito de los Beatles, el laborismo, el periodismo sensacionalista o el humor de trazo grueso

de los Monty Python, por ejemplo; todos tan característicamente ingleses como la libra esterlina o el rosbif, pero al parecer no del todo imprescindibles para el bosquejo de una cultura que quiere ser entendida en lo que tiene de continuidad y tradición, y no por sus ocasionales –o no tan ocasionales– episodios de

En las mil páginas del volumen tienen cabida desde cumplidas disquisiciones en torno a la monarquía a otras no menos enjundiosas sobre el té

duda o cuestionamiento, cuando no de abierta subversión de sus valores.

Como cualquier otra filia, la que tiene como objeto lo inglés prefiere centrarse más en los momentos de afirmación positiva de la cosa amada que en sus momentos de indefinición. Por más que, desde el punto de vista español, la anglofilia tenga también perfiles inciertos: es más un conjunto de aspiraciones que de concreciones tangibles. En política, por ejemplo, suele traducirse en un liberalismo que

quisiera ser más pragmático que doctrinario, pero que en la práctica se diluye quizá demasiado fácilmente en el conservadurismo inmovilista; al igual que, en lo cotidiano, el mimetismo del refinado modo de vida de las clases altas inglesas con frecuencia no produce otra cosa que delatora afectación... En ese difícil quiero y no puedo se mueve nuestra anglofilia. Y por eso, quizá, uno de los aspectos más incisivos de este libro es la presencia en él –véase la entrada “Exiliados”– de algún que otro anglófilo hispano ajeno a ese cliché reaccionario: el sufriente Cernuda, por ejemplo, que vivió parte de su exilio en Gran Bretaña, y cuya anglofilia de carácter y cultura no le ayudó a soportar lo desabrido del clima y los temperamentos; o su lejano pariente en el inconformismo, su paisano Blanco White, que tampoco quiso llamarse a engaño respecto a los obstáculos que el pensamiento libre encontraba incluso en la patria de la libertad de conciencia.

En este ameno “diccionario” uno puede pasar de esas amargas constataciones a la ligereza de considerar la excelencia del Rolls Royce que nunca tendremos. La anglofilia hispana al cabo es eso: un modo de vivir en una consoladora ficción. De eso trata precisamente este libro.

JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

DE IZQUIERA A DERECHA:
WILLIAM SHAKESPEARE, UN
GUARDIA REAL, LA PRINCESA
DIANA, ALFRED HITCHCOCK,
LORD NELSON Y SHERLOCK HOLMES



“Parfraseando a Winston Churchill”, dijo Ronald Reagan en su primer discurso de investidura, “no he prestado el juramento que acabo de prestar con la intención de presidir la disolución de la economía más fuerte del mundo”. Si el hecho de que un presidente estadounidense citase a un político inglés ya era curioso, la frase que decidió adaptar lo hacía aún más raro. En noviembre de 1942, Churchill había dicho: “No me he convertido en primer ministro del rey para presidir la liquidación del imperio Británico”. ¿Por qué querría el presidente de una república surgida de la rebelión contra ese imperio hacer alusión a esas palabras, sobre todo dado que, en la época en la que Churchill las pronunció, el Gobierno y el pueblo estadounidenses estaban unidos en su determinación de que, fuera lo que fuese por lo que estuviesen luchando, no era por preservar el imperio Británico?

Nacido cuando el imperialismo estaba en su cénit, Churchill (1874-24 de enero de 1965) vivió para ver el fin de un imperio, concretamente el de su propio país, y el papel que desempeñó en ese relato épico es fascinante. Lawrence James, autor de varios libros de historia británica, señala que *Churchill y el Imperio. Retrato de un imperialista* trata de “un tema que ha sido omitido o discretamente dejado de lado en la literatura sobre Churchill”, lo cual es una afirmación desconcertante. El imperialismo era uno de sus rasgos más destacados, muy comentado durante su vida y diseccionado desde entonces por los historiadores, la última vez por Richard Toye en su excelente *Churchill's Empire*.

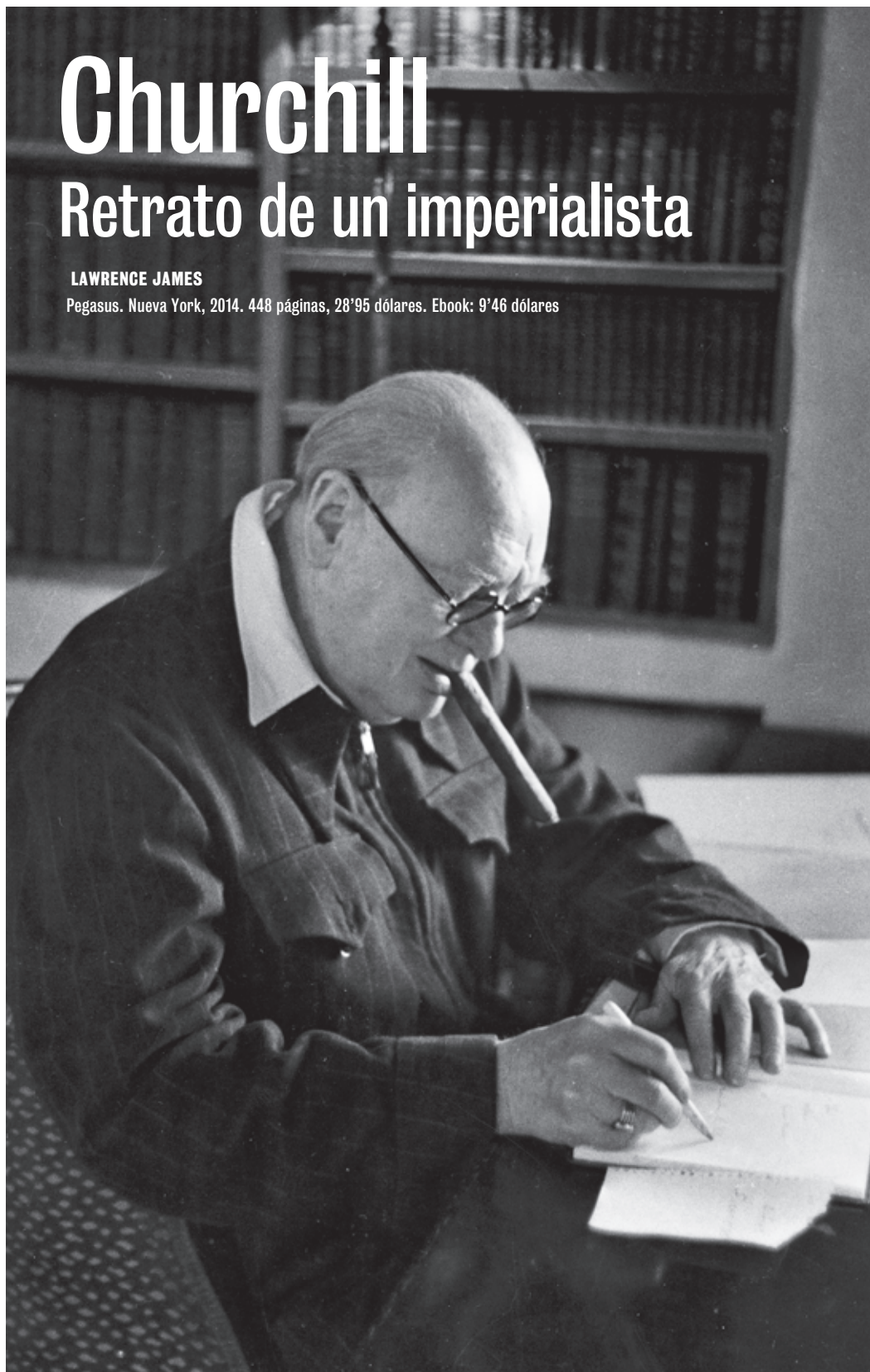
Cuando Isabel II accedió al trono en 1952, Churchill recordó que su juventud había transcurrido durante el reinado de otra mujer, rodeado del “sereno esplendor de la era victoriana”. No obstante, “sereno” es un adjetivo cuestionable para

Churchill

Retrato de un imperialista

LAWRENCE JAMES

Pegasus. Nueva York, 2014. 448 páginas, 28'95 dólares. Ebook: 9'46 dólares



EL AUTOR SE PREGUNTA SI CHURCHILL COMPRENDIÓ QUE FUE ÉL QUIEN ACABÓ CON EL IMPERIO

definir su propia experiencia. Cuando fue elegido miembro del Parlamento en 1900, a la edad de 25 años, ya había luchado en al menos cuatro brutales conflictos imperiales o había sido testigo de ellos. Antes de convertirse en político fue soldado y periodista, y aunque sostenía que “la conciencia del dominio sobre las razas sometidas debe acrecentar por sí sola el amor propio de todo inglés”, describió con franqueza las realidades de la guerra imperial.

En 1898 participó en una de las últimas cargas de caballería, en Omdurmán, Sudán, que no fue tanto una batalla como una masacre. Tuvo la satisfacción de matar a varios hombres que luchaban en las filas del cabecilla de la guerra santa conocido como El Mahdí, pero también dejó constancia de que “todos los derviches que no se rindieron inmediatamente fueron muertos a tiros o a golpe de bayoneta”. En calidad de subsecretario de Estado para las Colonias desde 1905 hasta 1908, Churchill

visitó Kenia y pensó que había que enseñar la disciplina del trabajo duro a sus atrasados pobladores (entre ellos los antepasados del actual presidente estadounidense). Pero también le causaron consternación los informes sobre la “repugnante carnicería de nativos” en Sudáfrica. En otras palabras, Winston Churchill fue toda su vida un manojo de contradicciones, alternativamente radical o reaccionario, brutal o caballeroso.

Tres años después de la Primera Guerra Mundial, en la que la debacle de Galípoli estuvo a punto de acabar con su carrera, se convirtió en secretario de Es-

tado para las Colonias en un momento crítico de la historia de “lo que se denomina, de forma un tanto extraña, Oriente Próximo”, como dijo en 1940. En *Mi juventud*, su fascinante autobiografía, contaba que había sido educado como un tory, y por lo tanto, era partidario de los turcos, y que un principio británico fundamental había sido preservar el imperio Otomano por temor a que se derrumbara y a que el vacío fuese llenado por Rusia.

En cambio, cuando cayó a consecuencia de la guerra, el vacío fue llenado por los propios británicos de una manera imprevista e involuntaria. Churchill improvisó un Estado totalmente artificial llamado Irak, al tiempo que dividía los territorios al oeste en “Transjordania” y “Palestina”. Aunque su

En vísperas del cincuentenario de su muerte, este libro evidencia que Churchill fue toda su vida un manojo de contradicciones, alternativamente radical o reaccionario, brutal o caballeroso

simpatía personal estuviese con los colonos sionistas, pronto comprendió la ingrata carga que era esa Palestina, y coqueteó con la idea de entregársela a Estados Unidos, una irónica hipótesis histórica, en el caso improbable de que los estadounidenses hubiesen querido aceptar semejante responsabilidad.

En 1929, Churchill insistió en que los británicos habían rescatado a India “de siglos de barbarie, tiranía y guerras intestinas”, y pasó los años siguientes oponiéndose en vano al proyecto de ley sobre India, que otorgaba una modesta autonomía. Sin duda, James se equivoca al

El mismo hombre que, en un momento extraordinario, desafió heroicamente a la tiranía racial más infame de la historia, no sólo era un imperialista intransigente sino un racista

decir que Churchill aceptó “de buen grado” la derrota final en el proyecto. India sería también el borrón más importante en su historial, que por lo demás se encontraba en su espléndido apogeo. Cuando ocupó el cargo de primer ministro entre 1940 y 1945, boicoteó cualquier intento de avanzar hacia un acuerdo con Gandhi y los nacionalistas del Congreso. Aún peor fue la espantosa hambruna de Bengala de 1943. Al igual que la de Irlanda 100 años antes, no fue causada por el Gobierno de Londres, pero en ambos casos la indiferencia y la pasividad oficiales empeoraron gravemente el horror y destruyeron cualquier autoridad moral que los británicos reclamaban para gobernar a esas poblaciones afligidas.

Tras la negativa de Churchill a aliviar la hambruna se ocultaba el más puro desprecio racial. “El hambre de los bengalíes, malnutridos de todos modos, no es tan importante como el de los robustos griegos”, dijo, y los que trabajaban con él conocían bien sus invectivas sobre la “repugnante raza” del Indo. En los años de la posguerra criticó al Gobierno laborista por conceder la independencia a India, aunque luego reconoció de mala gana que los días del imperialismo habían pasado. Pensaba que los franceses deberían salir de Indochina, y, tan impulsivo como siempre, lamentó profundamente los métodos infamantes que las autoridades británicas emplearon para reprimir la

revuelta de los Mau Mau en Kenia.

Si bien el libro de James revela poco que no les sea familiar a los que están realmente interesados en Churchill, resulta fidedigno

y de lectura agradable.

Benjamin Netanyahu conserva en su despacho un retrato de su héroe Churchill, de cuyo sionismo y apoyo a Israel no cabe duda, pero debería tener cuidado: quizá no sepa que el compromiso de Churchill con el movimiento sionista se basaba en su convicción de que los judíos eran una “raza de categoría superior” a los árabes.

Nos quedan dos grandes paradojas. El mismo hombre que, en un momento extraordinario, desafió heroicamente a la tiranía racial más infame de la historia, era no solo un imperialista intransigente, sino un racista según los parámetros de su época y de la nuestra. Y aunque dijo que no presidiría la liquidación del imperio Británico, eso fue lo que hizo, o al menos precipitó su desaparición. Al final de una guerra en la que lo había dirigido con nobleza, su país estaba exhausto y depauperado; no se encontraba en condiciones para seguir desempeñando el papel de gobernante imperial. Era un cliente financiero de Estados Unidos, cuyo nuevo imperio tomaba ahora el relevo allí donde los británicos se retiraban.

Otras personas así lo vieron. “Aunque no le gustase, Churchill acabó con la época del imperio Británico”, señalaba con perspicacia Zhou Enlai a Kissinger en 1969. Es posible que no fuera su intención, “pero, objetivamente, le puso fin”. ¿Lo sabía Churchill en su fuero interno? **GEOFFREY WHEATCROFT**

Andrés Rábago (Madrid, 1947) posee la inusual capacidad de moverse en distintos niveles de conciencia, como ha venido demostrando desde hace décadas compatibilizando sus más famosos heterónimos (OPS—dado ya por extinto—, Andrés Rábago y El Roto), a los que yo calificué en su día, en un afán tal vez absurdo de precisión, como, sucesivamente, un seudónimo, un ortónimo y un heterónimo.

Es quizá este último, bautizado como El Roto tras unos iniciales titubeos, el que mayor proyección pública ha alcanzado a través de su presencia en distintos medios (el diario El



que en cada uno de nosotros la dictadura había ido depositando, más que en la lucha frontal contra aquel sistema como algo externo y ajeno, aquí El Roto apela a una visión amplia del planeta en que vivimos, y al que maltratamos con una miopía suicida no exenta de orgullo antropocéntrico, si queremos verdaderamente afrontar la única de las revoluciones verdaderamente posible: la individual.

En tanto no asumamos la necesidad de recuperar nuestro vínculo con la Naturaleza, lo que parece imposible si no modificamos el paradigma de economicismo salvaje bajo el que

El Roto

El libro verde

EL ROTO

Reservoir Books. Barcelona, 2014.

128 páginas, 15'90€

País, en la actualidad), y ello por una serie de variados factores.

En primer lugar por desarrollar una tarea que él ha definido siempre como un servicio público, trabajando con unos resortes que podrían tildarse de conciencia compartida con sus contemporáneos, mediante los que consigue cristalizar de forma sintética lo que muchos pensamos sobre la realidad que nos ha tocado en suerte y para explicar la cual con rotundidad carecemos del necesario dominio del lenguaje, lleno de demasiadas adherencias para depurarlo hasta ese extremo, cuando no pervertido aviesamente en su concretización terminológica.

Nada de ello, empero, resul-

taría eficaz, o no dejarían de ser más que una creación de ingeniosos aforismos, sino acompañara esa voluntad de otra no menos importante, y que resulta imposible desvincular de la mencionada intención: el permanente afán por la excelencia en el dibujo, al que muchos de sus compañeros gráficos de prensa parecen haber renunciado, que él vincula a lo mejor de una tradición, más artesanal que artística, que hunde sus raíces en una corriente gráfica satírica, que desde el siglo XVIII hasta la actualidad ha pugnado por develar el artero proceder del Poder sin dejarse abducir por sus encarnaciones más pasajeras (son prácticamente inexistentes en su obra los rostros de esos personajes concretos, abocados a la notoriedad efímera, en los que no deberíamos ver más que a máscaras ocasionales).

Es lógico, por tanto, que seamos muchos los que permanecemos atentos a sus viñetas no humorísticas (calificativo del que ha sabido apartarse para evitar tanto la progresiva degradación del concepto como sus

limitaciones), sabedores de que cada una de esas reflexiones dibujadas, en las que dibujo y texto están tan imbricados que son indisolubles, han sido gestadas tras la maduración del tiempo que precisaban, o, dicho de otro modo, sin ceder a la urgencia y actualidad que preside la mayor parte de lo que aparece en los medios de comunicación.

Dentro de esa línea, esta antología de trabajos que giran en torno a la problemática medioambiental es una de sus obras más especiales, y no solo porque confirma una constante preocupación, abordada en su día en interesantes y diferentes exposiciones temáticas en Zaragoza o en Sevilla, por ejemplo, sino porque en ella El Roto se nos muestra no tanto acompañando lúcidamente nuestras más inmediatas inquietudes sino un paso por delante, sin caer por ello en la condición de profeta que algunas reseñas han señalado.

De igual manera que OPS nos advirtió en los últimos años del franquismo sobre la necesidad de depurar las excrecencias

Esta antología de trabajos sobre el medioambiente es una de sus obras más especiales y han sido gestadas tras la maduración del tiempo que precisaban, sin ceder a la urgencia o actualidad

nos desenvolvemos desde la Revolución Industrial, la degradación de la misma se volverá contra nosotros más temprano que tarde.

“¡Qué gran civilización si tuviese algún conocimiento!”, reza un cartel que sostienen dos personajes enfundados en unos monos que les preservan de la contaminación que se despliega al fondo de una de las viñetas de esta compilación que apunta al verdadero foco del Apocalipsis hacia el que nos deslizamos: la profunda inconsciencia de lo que somos esencialmente como especie más allá de la jactancia con que nos autoexaminamos... si es que nos autoexaminamos alguna vez.

FELIPE HERNÁNDEZ GAVA

El objetivo central de estas páginas es analizar la relación entre padres e hijos en un momento histórico de cambio acelerado en el que la vida familiar está sometida a nuevas y potentes presiones sociales. Asistimos a un proceso de deslegitimación de las instituciones que sin duda afecta a la figura de los padres como autoridades simbólicas. Sin llegar a situaciones de hijos que maltratan o pegan a sus progenitores, como señalan Domingo Barbolla y colaboradores en su alarmante libro *Violencia invertida* (Gedisa, 2011), lo cierto es que la debilidad sobrevenida de los padres dificulta la ineludible función educativa de la familia.

La figura del hijo contrariado por la ausencia de alguno de sus padres ha sido tratada desde la creación literaria con especial agudeza por Jeanette Winterson, Alison Bechdel, Marcos Giraldo Torrente, Christina Crawford o Karl Ove Knausgaard entre otros. Desde las ciencias sociales se ha escrito poco sobre asunto tan sutil y, en este contexto, la aparición de *El complejo de Telémaco* conforma un rico zócalo sobre cuyas valiosas aportaciones será posible indagar y entender mejor la relación entre padres e hijos.

Nacido en Milán en 1959, Massimo Recalcati fue un niño —él mismo lo narra en los nume-

El síndrome de Telémaco

MASSIMO RECALCATI

Traducción de Carlos Gumpert

Anagrama, 2014. 176 pp. 14'90€. Ebook: 9'99€.

rosos segmentos autobiográficos que contribuyen a dar viveza al texto— criado en un hogar pobre en el que se hablaba el dialecto friulano. Su madre se expresaba mal en italiano pero creía en las ventajas de la educación superior y su voluntad fue decisiva para que su hijo no se empachase de rebeldía juvenil.



KABIR YUSUF ABUKAR

có Cosa resta del padre? La paternità nell'epoca ipermoderna (Ed. Raffaello Cortina). A rebufo de su gran éxito tanto fuera como dentro de Italia, *El complejo de Telémaco*, subtítulo *Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*, completa y redondea el análisis de tantos padres que han renunciado a su verdadera condición para convertirse en meros compañeros de juego de sus hijos.

pañeros de juego de sus hijos.

La tesis central de este volumen sostiene que en las actuales circunstancias la figura del padre, tal como se venía entendiendo, ha perdido su papel, se ha evaporado del universo simbólico familiar. La pérdida del padre vendría dada por la caída de las grandes ideas. Al desgaste del catolicismo como conjunto de creencias y de modos de entender la vida le han acompaña-

do numerosos derrumbes. Uno de ellos es sin duda la estrepitosa caída del Partido Comunista Italiano. Para un izquierdista creyente en Jesús como Recalcati, el entrelazamiento de ambos acontecimientos trasladado al ámbito familiar no tiene otro significado que el hundimiento del padre.

Tras la *Iliada*, Homero escribe la *Odisea*. Ulises, que se ha visto obligado a dejar en su palacio a su esposa Penélope y a su hijo Telémaco para acudir a la guerra de Troya, acosado por mil episodios, permanecerá veinte años sin poder volver a su casa en la isla de Ítaca. Mientras tanto, su hogar se llena de pretendientes que comen, beben y abusan en su intento de desposar a Penélope. Telémaco se consume en la espera de su padre hasta que sale a buscarle y, una vez juntos, vuelven para hacer justicia y restablecer la ley y el orden.

En la figura del hijo de Ulises, el profesor Massimo Recalcati ve el reflejo de la situación familiar actual. Telémaco, al contrario que Edipo, no vive al padre como un obstáculo, lo busca para establecer una Ley justa. De este modo las jóvenes generaciones necesitan algo que les haga de padre, piden “una ley que pueda devolver un nuevo orden y un nuevo horizonte al mundo”. **BERNABÉ SARABIA**

REVISTAS

EÑE

DIRECCIÓN: CAMINO BRASA. Nº 40. 9 E.

Madre no hay más que una pero hay “madres y madres”. Así titula Eñe, la revista literaria que es como un refresco con todas las calorías, su último número dedicado a nuestras progenitoras. Sobre ellas escribe una invencible selección de escritores: Fernando Aramburu, Jon Bilbao, Jorge Carrión, Jenn Díaz, Pere Gimferrer, Chantal Maillard, Mayra Santos-Febres y Lorenzo Silva.

LETRAS LIBRES

DIRECTOR: ENRIQUE KRAUZE. Nº 160. 5 E.

Fukuyama firmó “el fin de la historia”... y luego unos tipos estrellaron unos aviones contra las torres gemelas. El tantas veces citado “nuevo orden mundial” se ha transformado más bien en un “nuevo desorden mundial” que necesita aclaraciones como las que en el último Letras Libres ofrecen Michael Ignatief, Moisés Naim, Yuri Andrujovich y Karl Schlögel.

Contra el fin de siglo

IGNACIO GÓMEZ DE LIAÑO

Siruela. Madrid, 2015

200 páginas, 13'95€

El lector que decida adentrarse en las provocativas páginas de esta obra, debida a Ignacio Gómez de Liaño (Madrid, 1946), uno de nuestros filósofos más notables, se verá inmerso de la mano del autor, que oficia de cicerone, en un viaje al centro de un Madrid poblado por “teriopos” o “caras de fiera”, unos extraños seres resultantes de una cruel metamorfosis de los ha-

rostros de artrópodos o cefalópodos, testas hocicudas, puntiagudas o triangulares como las verdosas de las serpientes ocultan en realidad caras humanas, incluso demasiado humanas.

Entre los placeres nada inocentes que el viaje procura al lector figura, claro es, precisamente esa identificación. Que algunos no dejarán de encontrar, por cierto, demasiado fácil, sobre todo en el caso de no pocos de los personaje concretos que desfilan por las páginas del libro, entre otros muchos,

modamente su rebaño desde las editoriales de “La Parroquia” le ha sido llevada al cine su novela *El filete ruso* y su persona a la citada Academia. O los filósofos Remendón y Altuiserio. O, en fin, el cineasta Almadebar, la fórmula gastada de cuyos refritos nuestro cicerone, doblado de justiciero, disecciona cruelmente.

Pero no son solo algunos teriopos individuales particularmente representativos los que se cruza en el animado camino del lector. En el marco de “cretinismo” general a cuyo implacable despliegue asiste, se hacen notar también rebaños y jaurías de tales monstruos. Por

pueden aspirar las artes financieras: hacer de la nada, del cero, una magnitud infinita”.

En el último y largo tramo de este singularísimo viaje, nuestro cicerone nos obsequia, al modo de balance, con un retrato implacable de los protagonistas del fin de siglo y su mentira política e ideológica, que eleva a sustancia de la Transición. Se diría, con todo, que en su retrato de tan singular zoo el autor recurre demasiado al trazo grueso. O prescinde de sutilezas de mayor calado retórico en algunos de sus pasos centrales.

Por otra parte, es bien sabido que cuando la crítica pretende ser total, se debilita. Como se

debilita cuando los principios y criterios que la guían y que hubieron podido permitirle, por ejemplo, profundizar algo más en la pregunta sobre “los responsables de los grandes males que abruma el mundo en este final de siglo y de milenio”, si es que los hay, no quedan suficientemen-

No estamos ante una mera sucesión de malicias sino ante un sostenido ejercicio de ingenio, que entronca con el espíritu mordaz de buena parte de nuestra más idiosincrásica tradición literaria



JESÚS DOMÍNGUEZ

bitantes “normales” de esa ciudad, elevada a metáfora del mundo. De un mundo, el de nuestro fin de siglo y de milenio, convertido en una Teriopia que se ofrece como un “horrible laberinto de alimañas y animalidades”.

El lector de esta obra poco común, a pesar lo ilustre del género literario al que pertenece, la sátira, tardará realmente muy poco tiempo en darse cuenta de lo que su anfitrión espera de él: la identificación de teriopos o “humanialimañas” que van saliéndole al encuentro, cuyos picos de pájaro, fauces de felino,

y a título simplemente de ejemplo, Sus Altanerías Ji y Gru, de pescuezos de jirafa y de grulla, respectivamente. O Fisgón de Marías, uno de nuestros “novelistas” más celebrados. O el morabito Hwang Godoiso. O don Ecuatoriano Rey, director de “El Analfabeto Real”, gracias a cuyos desvelos los más ilustres miembros de la Real Academia de la Glotis, a los que suele ofrecer la plana más representativa de su periódico, se identifican con su entrega al Trono y al Altar.

O el señor Arriba de la Cebra, a quien para que guíe có-

ejemplo, loa formados por los “plumillas”, que “viven del cuento y de las cuentas que hacen para saber quién manda más, quien manda menos, quien va a mandar, quien ha dejado de mandar”. O también los de los “buenos de profesión”, esto es, los que han hecho “de la bondad, la solidaridad y otros rótulos semejantes una profesión perfectamente remunerada”, así como los de los políticos, los jueces, los financieros, los sindicalistas, los críticos y galevistas, que comercian con el arte de vanguardia, que ha conseguido “el mayor milagro al que

te claros. Aunque tal vez esta tarea quede aquí reservada al lector. Total, todo ha resultado ser un sueño, aunque para nuestro cicerone se trate del sueño de la verdad.

Va de suyo que no nos encontramos ante una mera sucesión de malicias más o menos —más bien menos— fundamentadas, que si a algo aspiran realmente es a “vender”, sino ante un sostenido y eficaz ejercicio de verdadero ingenio, que entronca con el espíritu mordaz de buena parte de nuestra más idiosincrásica tradición literaria.

JACOBO MUÑOZ

Leones contra dioses.

Cómo los políticos derrotaron a la prima de riesgo y perdieron la oportunidad de modernizar España

JOHN MÜLLER

Península. Barcelona, 2015

292 páginas, 17'90€

John Müller (Osorno, Chile, 1964) escribe un buen libro sobre la política y la crisis económica española y europea, retratando a los sujetos en cuyas manos estamos. Así, Zapatero: “cuando debía decidir entre una batería de medidas económicas siempre buscaba las que tenían mayor repercusión política y mediática... No ha habido en la España moderna un Gobierno menos respetuoso con los Presupuestos Generales del Estado que el de Zapatero”. La hipocresía y la manipulación del ex presidente resultan patentes, mientras intenta convencer a todo el mundo de que la culpa es de “los mercados”, y de que él hizo lo mejor, sacrificándose por nosotros para que no nos rescataran: “Mi obsesión fue que España no cayera, que no tuviéramos que pedir ayuda”.

Era falso, y *Leones contra dioses* demuestra lo ficticio del relato según el cual José Luis Rodríguez Zapatero actuó siempre al dictado de poderes exteriores: al contrario, hizo lo que más le convenía a él, dentro de unas severas restricciones derivadas esencialmente de su propia, equivocada y onerosa política económica en los años de la burbuja, y después. Reconoció en 2010: “no hemos podido huir de la realidad de las cuentas públicas”, como si no fueran las suyas.

El mérito de John Müller se

multiplica porque aplica el mismo rasero a los conservadores, además de subrayar desvergonzadas tramas de tráfico de favores políticos con dinero ajeno, compra de votos y corrupción institucionalizada: “Los políticos son capaces de alcanzar acuerdos cuando les conviene para cubrir sus gravísimos errores y proteger sus privilegios”.

Llega el PP y continúa la mentira, como “la prefabricación para el consumo interno del mensaje oficial sobre el rescate”, que existió pero fue negado: “Resultaba inaudito que el presidente del Gobierno presentara como un éxito el que para financiar sus políticas hubiera tenido que acudir al dinero de sus vecinos porque el mercado ya no se lo dejaba a él... se podía afirmar sin problemas que la UE había intervenido de facto el sistema financiero”. Véase esta prueba de la inmoralidad del actual jefe del Ejecutivo: “Dije que bajaría los impuestos y los estoy subiendo... Han cambiado las circunstancias y yo tengo que adaptarme a ellas”.

Lo mismo que Rodríguez Zapatero, también Mariano Rajoy mintió diciendo que todo lo hizo por nuestro bien, para evitar el malvado “rescate”, que en realidad le habría forzado a reducir aún más el gasto público, que era lo que había que hacer, pero tenía demasiado coste electoral. Prefirió “salvar el Estado de bienestar”, es decir, subir los impuestos para salvarse él.



S. ENRIQUEZ-NISAL

El libro demuestra lo ficticio del relato según el cual Zapatero actuó siempre al dictado de poderes exteriores. El autor aplica el mismo rasero a los conservadores y revela a Zapatero y Rajoy como embusteros

Leones contra dioses tiene aspectos insatisfactorios, como su propensión a resguardar a los economistas de la quema, incluso a los más cercanos al poder; parece que lo advirtieron todo a tiempo, dieron buenos consejos y no les hicieron caso. Esto es difícilmente creíble pero John Müller lo repite, y tiende a escudar a los técnicos o a los políticos con perfil técnico como Luis de Guindos: cuando señala con acierto la invención oficial según la cual el ajuste fiscal se ha hecho mediante recortes del gasto, cuando en realidad “se ha basado fundamentalmente en aumentar la recaudación vía subida de impuestos”, apunta que es el ajuste Rajoy-Montoro, como si los demás ministros no hubieran secundado tanto la estrategia seguida como los bulos, empezando por de Guindos.

También es deficiente, aunque muy generalizada, dentro y fuera de la profesión de los economistas, el análisis (digamos, pre-buchaniano) de la relación entre política y economía, los “leones” y los “dioses” según la brillante alegoría con que el autor enfrenta al Congreso y la Bolsa. Es, en efecto, ingenuo tratar al Estado como si fuera lo que dice ser, por ejemplo, cuando baja la prima de riesgo, “el espíritu reformista del Ejecutivo en cuestiones de calado desapareció”, como si los gobiernos buscaran sólo el bien de sus súbditos, o cuando fantasea con que Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy se vieron “obligados” a subir los impuestos, que es exactamente lo que ellos mismos alegan, ellos, a quienes Müller ha revelado como embusteros. Esa denuncia es lo mejor de este buen libro. **CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN**

EL CULTURAL RECOMIENDA

El circo es tan antiguo como el mundo. Jaime de Armiñán lo tiene clarísimo, pero no piensa preparar hasta la antigua Grecia para demostrárnoslo. El camino lo va a empezar a finales del XVIII, que es cuando comenzó el circo moderno, el de la música, el de los caballos con acróbatas y malabaristas... Los caballos fueron los que primero llegaron al circo, luego les siguieron las cuerdas, los payasos, las fieras, los elefantes, y demás fantasías. Armiñán nos lo cuenta de forma personalísima y con todo detalle pero, sobre todo —y esto es lo mejor— desde su posición de amante. Porque Armiñán ama el circo. Y esta última y bella edición de su *Biografía del circo* que publica ahora Pepitas de Calabaza (la primera edición es de 1958!) rezuma amor. ¡Pasen y lean, que el espectáculo va a empezar!

Más de medio siglo después de su publicación, *En el camino* de Jack Kerouac conserva intactas su exaltación de la aventura y la amistad, su denuncia de las convenciones al uso y su búsqueda del sentido de vivir a través de la poesía, la droga y el jazz. Su éxito y trascendencia marcarían a tinta y fuego varias generaciones de poetas y narradores de todo el mundo. Quizá por eso, cuando del movimiento hippy que inspiró apenas quedan cenizas, resulta tan interesante que Anagrama dedique uno de sus compactos a reunir, en un solo volumen, la obra fundacional del movimiento *beat* junto a *Los subterráneos* y *Los vagabundos del Dharma*, las otras “novelas de la carretera” de Kerouac. El viaje bien vale la pena.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL UMBRAL DE LA ETERNIDAD** 1/13
Ken Follett. PLAZA & JANES
- 2. La música del silencio** 4/11
Patrick Rothfuss. PLAZA & JANES
- 3. Ofrenda a la tormenta** 3/6
Dolores Redondo. DESTINO
- 4. El impostor** 2/8
Javier Cercas. RANDOM HOUSE
- 5. Mi color favorito es verde** 6/9
Pilar Eyre. PLANETA
- 6. Milena o el fémur más bello del mundo** -/7
Jorge Zepeda Patterson. PLANETA
- 7. Así empieza lo malo** 5/4
Javier Marías. ALFAGUARA
- 8. Como la sombra que se va** 7/7
Antonio Muñoz Molina. SEIX BARRAL
- 9. Un jardín al norte** -/1
Boris Izaguirre. PLANETA
- 10. Los últimos días de nuestros padres** 8/4
Joël Dicker. ALFAGUARA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. NO ESTAMOS LOGOS** 2/7
El Gran Wyoming. BOOKET
- 2. Los amantes de Hiroshima** 1/5
Toni Hill. DEBOLSILLO
- 3. Gente tóxica** 4/25
Bernardo Stamateas. PUNTO DE LECTURA
- 4. El juego de Ripper** 3/2
Isabel Allende. DEBOLSILLO
- 5. Perdida** 5/14
Gillian Flynn. DEBOLSILLO
- 6. Danza de dragones. CHyF5** 8/7
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 7. Cincuenta sombras de Grey** 9/47
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
- 8. En los zapatos de Valeria** 7/14
Aleix Saló. DEBOLSILLO
- 9. La I Guerra Mundial contada para escépticos** -/1
Juan E. Galán. BOOKET
- 10. El invierno del mundo** 10/13
Ken Follett. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

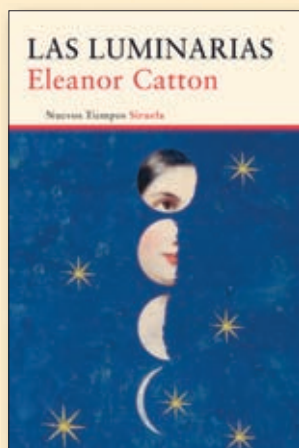
- 1. JUAN CARLOS I. EL HOMBRE QUE PUDO REINAR** 4/3
Fernando Ónega. PLAZA & JANES
- 2. En familia con Karlos Arguiñano** 3/6
Karlos Arguiñano. PLANETA
- 3. El capital en el siglo XXI** 7/7
Thomas Piketty. FGE
- 4. No estamos solos** 2/6
El Gran Wyoming. PLANETA
- 5. Guinness World Records 2015** 6/8
Guinness World Records. PLANETA
- 6. Este país merece la pena** 9/3
Miguel Ángel Revilla. ESPASA
- 7. Diccionario de la Lengua Española** 5/5
Real Academia Española. ESPASA
- 8. Urbrands** -/8
Risto Mejide. ESPASA
- 9. El cura y los mandarines** 8/4
Gregorio Morán. AKAL
- 10. Apunta a las estrellas** -/1
Leopoldo Fernández Pujals. ESPASA

INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL GRAN LIBRO DEL REINO DE LA FANTASÍA** 1/6
Geronimo Stilton. SM
- 2. Diario de Greg 8. Mala suerte** 2/7
Jeff Kinney. MOLINO
- 3. Enciclopedia de Ildhún** 5/7
Laura Gallego. RAYO
- 4. Peppa Pig. ¡Feliz Navidad, Peppa!** 4/3
Varios autores. BEASCOA
- 5. Donde viven los monstruos** 1/3
Maurice Sendak. RAYO
- 6. El principito** 6/33
Antoine de Saint-Exupéry. SALAMANDRA
- 7. Adivinanzas para leer antes de dormir** -/1
VV.AA. BEASCOA
- 8. Diario de Greg 1. Un pringao total** 8/28
Jeff Kinney. MOLINO
- 9. Madame Butterfly** 7/4
Benjamin Lacombe. EDELVIVES
- 10. Tea Stilton 2. El secreto de las hadas de las nieves** -/1
Tea Stilton. DESTINO

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido GÓMEZ CIUDAD REAL: Gilsa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfar PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL/JUVENIL:** MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abracadabra, Casa Anita



LAS LUMINARIAS Eleanor Catton

NOVELA GANADORA DEL
MAN BOOKER PRIZE 2013

«Las luminarias es una proeza.»
Bill Roorbach, *El Cultural*

Reseñar a los clásicos

IGNACIO ECHEVARRÍA

Cuando se habla de la crítica y del reseñismo se sobrentiende, por lo general, que se está hablando de la crítica o comentario de novedades; más en concreto, de novedades en sentido estricto —es decir, de libros inéditos hasta la fecha— pertenecientes al ámbito de la literatura. Nadie suele tener presente, al debatir sobre la crítica, la dedicada a textos clásicos, pongo por caso; tampoco la dedicada a estudios más o menos especializados. Y aun si se trata de novedades literarias, la atención primera la acapara comúnmente —y es comprensible que así sea, por muchas razones— la crítica orientada a la literatura escrita en la propia lengua. Sólo alrededor de ella tienen lugar las discusiones y las polémicas. De ahí que sean los reseñistas que se ocupan de las novedades literarias de su propio país los que, por encima de otros, imprimen el tono a un suplemento de libros: es con ellos con los que el suplemento en cuestión se juega, por así decirlo, su crédito y su prestigio.

De esta situación de hecho deriva una cierta inercia y una consecuente tendencia a la rutina a la hora de plantearse las obligaciones específicas tanto de quienes se dedican a reseñar literatura extranjera como de quienes se ocupan de textos clásicos. Hay mucho que decir al respecto, pero aquí me voy a limitar a los comentarios

de textos clásicos. Me predispone a ello la circunstancia de dedicarme yo mismo, desde hace ya mucho, a la edición de este tipo de textos.

Declaro mi frecuente decepción cuando, conocedor de los esfuerzos que ha entrañado proponer una versión nueva —supuestamente mejorada— de un texto clásico; conocedor de los trabajos empleados en fijarlo y anotarlo, añadirle quizás un estudio o un prólogo presuntamente iluminador, equiparlo con índices, cronologías y cuantas herramientas se estiman pertinentes para su manejo y consulta, leo la reseña correspondiente y me encuentro con que su autor, acudiendo acaso a los recuerdos de una ya vieja lectura de ese mismo texto, se limita a decir generalidades más o menos vagas o ingeniosas sobre el mismo, obviando el comentario de aquellos elementos que distinguen a la edición en cuestión.

En pocos lugares se tiene ocasión de constatar más claramente los estragos que no cesa de hacer el periodismo cultural en el terreno de la crítica.

Pondré un ejemplo reciente y muy ilustrativo, con el

que no tengo relación particular. Galaxia Gutenberg acaba de publicar una monumental edición bilingüe de los *Ensayos* de Montaigne en nueva traducción de Javier Yagüe Bosch. Cabe presumir que el lector común tenga noticia previa de quién es Montaigne y cuál es el valor de sus ensayos, de modo que el interés principal, a la hora de leer una reseña de esta nueva edición, ha de dirigirse sobre todo a averiguar si tanto la versión de Yagüe como los elementos que incorpora (texto francés fijado por André Tournon, introducción, notas y bibliografía) reúnen alicientes suficientes como para preferirla sobre las numerosas ediciones disponibles de la misma obra, algunas tan reputadas como la editada por Acanalado en 2007 y varias veces reeditada (en versión de Jordi Bayol Brau, conforme a la edición de 1595 de Marie de Gournay). Este es el servicio que el reseñista debe prestar al lector: valorar

Declaro mi frecuente decepción cuando, conocedor de los esfuerzos que ha entrañado proponer una versión nueva —supuestamente mejorada— de un texto clásico; conocedor de los trabajos empleados en fijarlo y anotarlo, equiparlo con índices, cronologías... leo la reseña correspondiente y me encuentro con que su autor se limita a decir generalidades más o menos vagas o ingeniosas sobre el mismo

los méritos propios de la nueva edición en relación a las precedentes, mucho antes (aunque una y otra cosa no sean excluyentes) que proponer cualquier acercamiento —inevitablemente superficial— a la obra y la figura de Montaigne, acerca de las cuales dispone el lector de todo tipo de vías para documentarse.

Su condición de clásico —ya pertenezca al canon nacional o internacional— exonera al comentarista de un texto considerado como tal de la obligación de valorarlo, tarea asumida ya por la propia tradición. Si el reseñista no está dispuesto a debatir con esta tradición (algo que rara vez sucede), es preferible entonces que, más allá de apuntar alguna idea sugerente, se dedique a informar al lector de las bondades de la traducción o de los criterios de fijación, anotación y presentación del texto, objetándolos en la medida que haga falta y, si conviene, confrontándolos con los establecidos en otras oportunidades.

Todo lo demás suele saldarse en impropio cháchara divulgativa, a menudo inoportuna para el lector medianamente culto e interesado. ●

ARTE



La manzana de Newton

ISAAC JULIEN. PLAYTIME
GALERÍA HELGA DE ALVEAR.
Dr. Fourquet, 12. MADRID. Hasta el
16 de mayo. De 40.000 a 225.000€.

Capital es un vídeo que Isaac Julien (Londres, 1960) suele presentar, a modo de prólogo, junto a *Playtime*; no en esta ocasión, porque está “embargado” de cara a un importante evento artístico. En él, el geógrafo marxista David Harvey esclarece ante el público convocado por el artista en la Hayward Gallery cómo podría representarse el capital: sólo es posible intuir su existencia a través de sus efectos, al igual que constatamos la de la gravedad cuando vemos caer la manzana del árbol. El subastador suizo Simon de Pury confiesa en uno de los capítulos de *Playtime* que colecciona supersticiones, siendo cardinal la de comerse una manzana una hora antes de las grandes vela-

das en las que millonarios de todo el mundo se disputan las más caras obras de arte.

Julien, por ahora, no está en ese mercado del arte especulativo que engulle capitales (debido a que el videoarte ha sido excluido de las subastas) pero sí forma parte del segmento más alto del mercado del arte global. Esta producción, que ha costado un millón de libras y ha implicado a unos 150 profesionales, se ha estrenado antes en galerías con mucho peso en la escena internacional, como Victoria Miro en Londres, Metro Pictures en Nueva York, Nara Roesler en São Paulo o Roslyn Oxley9 en Sidney, en sus distintas versiones: una, tres o siete pantallas. E incluso, en una versión muy reducida, de tres minutos, en diecisiete monitores gigantes de Times Square.

Julien muestra, por tanto, los efectos del capital “desde dentro”, consciente de que su trabajo se integra en esa loca circulación planetaria de bienes e intangibles, y de que su financiación exige la aceptación de las reglas del juego. A lo largo de su

Las imágenes de Isaac Julien, como es habitual, son perfectas e impactantes, cine galerístico de la mayor calidad al que le falta autocrítica

carrera, ha abordado temas de gran calado social como la emigración, la esclavitud, la discriminación racial y sexual... con un creciente esteticismo que desactivaba parcialmente la intención crítica, más implícita que explícita en sus envolventes narrativas visuales.

Playtime, que toma su título de la película de Jacques Tati,

no posee su carácter burlesco; quiere ser un comentario crítico y por momentos irónico del capitalismo especulativo pero se empantana por su ambigüedad y su falta de autocrítica. Cabe preguntarse a quién dirige el artista su tibia reprobación, escenificada en localizaciones de lujo e interpretada por actores famosos vestidos de Prada, con cameos de personajes reales como el citado subastador o la *hedge funder* Diane Henry Le-part. Sabemos que el mercado del arte metaboliza sin ningún problema el cuestionamiento de su propio sistema, sobre todo si viene en envoltorio suntuoso.

¿Son estos que refleja Julien los efectos más destacados del capital en la sociedad y la cultura? Un fotógrafo que pierde la casa de sus sueños, una solitaria empleada doméstica que trabaja muy a su pesar en un exclusivo rascacielos de Dubai, un



coleccionista cínico y un subastador que glosan la triste transformación del arte (una parte de él) en inversión... Sí, son expresivos, pero observamos cada día situaciones más dramáticas, y sin necesidad de desplazarnos a Reikiavik, Londres o Dubai.

Por primera vez, Julien utiliza filmación digital en super alta definición lo que, opina, es consonante con la desmaterialización de la economía bursátil, cuyo flujo electrónico atraviesa en diversos momentos las imágenes y cuyo ritmo nervioso queda subrayado por la música. También innova en cuanto al peso de los diálogos, mucho mayor que en otros proyectos, y en el aire pseudo-documental de algunos episodios. Las imágenes son, como es habitual en él, perfectas e impactantes. Cine galerístico de la mayor calidad, que se complementa comercialmente con fotografías; las correspondientes a esta película las vimos ya aquí, en la última edición de PHotoEspaña.

El metraje (algo más de una hora) está trufado de referencias

artísticas y de “alto *standing*”. La primera escena está rodada en una planta vacía de la Heron Tower de Londres, el edificio más alto de la City de Londres, donde dos tiburones interpretados por Colin Salmon y Craig Daniel Adams hacen planes para crear una compañía de “apuestas” financieras. Saltamos a la casa en Islandia de Thorsten Henn (Ingvar Eggert Sigurðsson), fotógrafo con el que Julien

Cabe preguntarse a quién dirige el artista su tibia reprobación, escenificada en localizaciones de lujo e interpretada por actores famosos

había colaborado, y recuperamos su clásica estética de personajes solitarios que se desplazan por paisajes o espacios con marcada significación y contemplan melancólicamente la lejanía; la volveremos a encontrar en el desierto de Dubai. Henn expresa su ira contra el sistema bancario y visita el edificio Harpa, palacio de concier-

tos de Reikiavik en cuyo diseño participó Olafur Eliasson y que es paradigma de los delirios de grandeza adjuntos a la burbuja.

A continuación, James Franco, cuyas propias ambiciones artísticas y poéticas le han convertido muchas veces en diana de las burlas del medio cultural, da voz a ese coleccionista y asesor que hace una descripción demasiado somera y sabida del negocio de las inversiones artísticas. Su monólogo tiene lugar en la galería Victoria Miro, entre las obras de la exposición *Cinematic Visions: Painting on the Edge of Reality*, que el actor comisarió junto a Julien. Vemos allí, por cierto, una

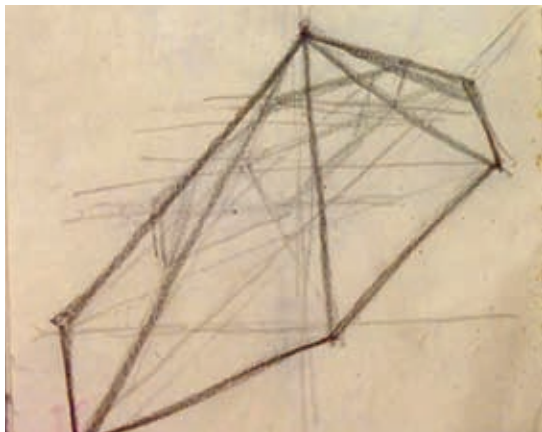
obra de Secundino Hernández. Maggi Cheung (la protagonista de *In the Mood for Love*, de Wong Kar-Wai, y de *Ten Thousand Waves*, de Julien) hace de periodista que entrevista a Simon de Pury en el más cómico de los episodios. De Pury se caricaturiza, sin pretenderlo, dando pases de psicomagia, mazo en mano. Finalmente, Julien vuel-

IMÁGENES DEL PROYECTO
PLAYTIME, 2014

ve a uno de sus temas más personales con la historia apenas esbozada de una empleada de hogar filipina (Mercedes Cabral) que se ve obligada a emigrar a Dubai, foco de crecimiento económico disparatado e desigualitario, donde es una extranjera radical, una sombra.

Todos los personajes están basados en personas que ha conocido el artista y él considera que su tríptico sería un equivalente actual de las pinturas de historia de otra época. Se trataría de que tanto la sociedad como el mundo del arte se miren aquí en el espejo. Pero es un espejo bastante complaciente. Como lo es la mirada sobre el *skyline* de Dubai que se plasma en *Enigma*, un breve vídeo compuesto por 2.500 fotografías, todo nitidez y fulgor... y sin asomo de conflicto. Con todo, estas brillantes obras de Isaac Julien, sí consiguen provocar en el espectador la reflexión, aunque tal vez no exactamente en la dirección que él pretendía. **ELENA VOZMEDIANO**

Plan B



DE ARRIBA A ABAJO: UNO DE LOS DIBUJOS DE MONOPERO, DIBUJO DE DAI KS, Y UNA DE LAS FOTOGRAFÍAS DE ALEIX PLADEMUNT

Es grato constatar que, pese a las dificultades, surgen proyectos que siguen dinamizando la escena artística en Madrid. Son estructuras flexibles que proponen caminos paralelos, un plan B a lo oficial y lo alternativo, lo visible y lo subterráneo. Un ejemplo es **Entreacto 2015**, la iniciativa de la Universidad Complutense de Madrid y Fundación Banco Santander, que vuelve a lanzar una convocatoria para acercar a los estudiantes de Bellas Artes al mundo profesional de las galerías. Ya hay fecha. El próximo 18 de mayo les veremos en las galerías de la calle Doctor Fourquet aprovechando el tiempo de desmontaje. Vendrá tras el cierre de *Jugada a 3 bandas*, que este año se celebrará sólo en Madrid (y ya no en Barcelona), incorporando nuevas galerías como Sabrina Amrani, Slowtrack, Silvestre o Theredoom.

Una de las que se caen del cartel de este proyecto que pone a trabajar conjuntamente a artistas, comisarios y galeristas es **Liebre**, que anuncia un cambio de formato. Deja, pues, de ser una galería para convertirse, dicen, en “oficina de proyectos”.

MONOPERO. LA VOLUNTAD DE DIOS
GALERÍA LIEBRE. Dr. Fourquet, 30. MADRID.
Hasta el 30 de enero. De 150 a 3.000€

DAI KS. PLAN B. ALIMENTACIÓN 30.
Dr. Fourquet, 30 MADRID. Hasta febrero.

ALEIX PLADEMUNT. ALMOST THERE
LA NEW GALLERY. Carranza, 6. MADRID.
Hasta el 21 de febrero. De 800 a 4.500€

Encima de la mesa tienen ya un programa de televisión sobre arte y la idea de convertir el espacio en un centro de enseñanza. Las exposiciones serán *expres*, de uno o dos días. Algo más dura la que ahora acogen de Monopero (Madrid, 1973) titulada *La voluntad de Dios*. Vemos dibujos sobre papel y sobre madera, así como esculturas que al fondo se agolpan en un templo improvisado. La exposición

deviene en una suerte de código arquetípico, como podría ser el tarot, y refiere en cada obra a estados de conciencia externos e internos. Ese es el motor del trabajo de este artista, que muchas veces lleva al formato del taller: trabajar sobre bloqueos a todos los niveles, para solucionar conflictos creativamente. Buena metáfora para este cambio de rumbo de Liebre.

Justo al lado, a pocos metros, el pequeño escaparate conocido como **Alimentación30** acaba de inaugurar la nueva intervención de Dai K.S. (1974). Tras esas siglas se esconde Daisuke Kato, un artista de origen japonés pero afincado en Madrid, que basa su trabajo en la racionalidad, la geometría y la matemática. Sus figuras resultan paisajes ideales, retrato las experiencias del individuo sobre cómo calcular las dimensiones del grosor del límite. Cautivador.

Otra convocatoria para artistas jóvenes y sin galería es la que lanza, un año más, **La New Gallery**. Titulada *La New Fair* es una feria que se celebrará el 26 y 27 de febrero, coincidiendo con ARCO y que coordina una de las agentes más activas de la nueva generación, Semíramis González. La apuesta que la galería hace por los más jóvenes queda patente, también, en sus exposiciones, como la que ahora presentan de Aleix Plademunt (Gerona, 1980). Ya le vimos en la colectiva *Contexto Crítico*, en Tabacalera, en 2013. Todo el trabajo recogido en *Almost There* responde a su interés por la astrofotografía. En él, habla del viaje, del que te lleva a alguna parte y del que no, del desplazamiento irrelevante. De esa intersección accidental de coordenadas que tantas veces rige nuestra deriva cotidiana. Un trabajo sobre la idea de plenitud que requiere tiempo, y de un tiempo que requiere resistencia. **B. ESPEJO**



Excederse, Julio Galeote

JULIO GALEOTE. CASUALIDAD Y COINCIDENCIA. SOCIEDAD ANÓNIMA.

Gran Vía, 15, 3D. MADRID. Hasta el 20 de febrero. De 700 a 6.200€

Aquello que sobra o, mejor, que ha sobrado, es lo que centra las series más recientes del fotógrafo Julio Galeote (Madrid, 1977), las tituladas *Excess* (2013) y *Reminder* (2014), que ahora se muestran en Sociedad Anónima, un nuevo espacio que ha abierto en Madrid a comienzos de esta temporada y que desde un piso en uno de los ejes de la ciudad, en la calle Gran Vía, escapa conscientemente de los circuitos establecidos del arte contemporáneo de la capital. Se trata de un proyecto que se concentrará en artistas españoles y europeos, entre los que ya se encuentran Elena Blasco, Sofía Jack y Alfonso Galván, un pintor del enigma al que había que volver a mirar y con el que se inauguró la galería como una forma de manifestar los objetivos de su programa.

Volver a mirar es lo que nos propone Galeote con estas

obras que están protagonizadas por excedentes, por aquello que ha rebasado lo que se tenía previsto o por lo que se pensó para un por si acaso y nunca se llegó a utilizar. Si en una serie anterior, *Inside Out* (2008), se ocupó de lo contenido y de sus contenedores, vaciando estanterías, armarios, o neveras para mostrar lo que encerraban y romper con las ideas de dentro y fuera, ahora se interesa por lo sobrante, lo que desborda y quiebra también los límites, aquello que había sido limitado. Son objetos que iban a ser olvidados en el rincón de un almacén, quedándose eternamente a la espera, o que directamente se habían desechado, pasando a ese extraño limbo del desperdicio. El artista les da nueva vida, transformándolos en eso que hay que ver porque nunca se le ha prestado suficiente atención

UNA DE LAS FOTOGRAFÍAS
DE LA SERIE *REMINDER*, DE 2014

y se ha pasado por alto. Los rescata de ferias, presentaciones y eventos comerciales, que siempre son efímeros, pensados para un momento concreto y con una duración determinada que no va más allá, y los lleva a su estudio para que encuentren su lugar.

En *Excess*, los coloca como si fueran personas a las que va a retratar. Estos objetos posan, con lo que la pose tiene de puesta en escena teatral, y se recuperan. En algunos casos, adquieren las cualidades de escenografías o de elementos de atrezzo. Están en el estudio pero también forman parte de él. Llegan a ser de algún modo el mismo estudio. Escenario y personajes se confunden. Fondo y primer plano se mezclan. Realidad y ficción se hacen indistinguibles.

Ellos, los restos, terminan por identificarse con la propia fotografía que ha sido entendida como huella, como residuo de un acontecimiento, como lo único que ha quedado de un tiempo específico, una memoria, un recordatorio, tal y como evidencia el título de una de las series, *Reminder*. En estas obras, las ultimísimas, los objetos dan un paso adelante y se fugan de las fotografías, como sucede con el toldo tropical que protege una imagen doblada que sólo puede intuirse. Ya no están instalados en el taller del artista, sino que son instalaciones en la galería, de lo privado han pasado a lo público. Aunque, quizás, la que huye de lo que se suponía que tenía que ser es la fotografía misma, porque se ha excedido, ha superado sus márgenes, hoy ya es otra cosa. **SERGIO RUBIRA**

#FOLLOWFRIDAY

BOX 27

Es el quinto espacio de exposiciones de Casal Solleric, el menos convencional y el más pequeño (de 4x3m), y uno de los proyectos alternativos que nunca duerme en la ciudad.

Aunque, por encima de todo, es uno de los mejores reclamos de este centro de arte situado en el Paseo del Borne, una de las calles más céntricas de Palma de Mallorca. Esta vitrina que actúa como escaparate, bautizada como BOX 27, nació en abril de 2013 bajo la iniciativa del comisario Tolo Cañellas. El último en ocuparla es Francesc Ruiz (Barcelona, 1971), uno de los artistas que en mayo ocuparán el pabellón español en la Bienal de Venecia, y que estos días también presenta su trabajo en El Palomar, en su ciudad natal. Con *Panel Panel*, o lo que es lo mismo *viñeta viñeta*, y aprovechando la naturaleza de este peculiar espacio expositivo, el artista propone



una lectura del Paseo del Borne a partir de una serie de objetos e imágenes extraídas de los comercios cercanos. A partir de la repetición de viñetas convierte el escaparate en una suerte de radicalización del espacio donde el espectador asume en un solo vistazo todo el espíritu comercial de la calle.

Tiene un aire a Valle-Inclán, y no sólo por la barba, uno de sus signos visibles de rebeldía. También comparten el apego por la ironía y la rareza, y la enemistad con lo convencional y lo oportuno. Al fin y al cabo, el esperpento de Valle y la *perugro-llada* de Isidoro Valcárcel Medina (Murcia, 1937) no están tan lejos. Este artista conceptual, premio Nacional de Artes Plásticas en 2007, es un tipo singular, coherente, insobornable, independiente, incisivo... ¿Tan irreverente como lo pintan? “Siempre que la doctrina es indigna. Ser radical es más cómodo que ser seguidor”, dice rotundo.

Aunque, por encima de todo, es un Bartleby. Un maestro del escapismo. Desde los años 60 ha procurado escaquearse de todo cuanto ha podido hacerle caer en las redes del sistema del arte. No tiene galería, ni hace retrospectivas y rehúye de que sus obras engrosen colecciones. Hasta cuando se lanzó a escribir poesía, a sus veinte, los títulos eran más largos que los versos. “Soy un hombre normal, aunque no habitual. En vez de seguir un camino trazado voy por otro, sin sometimientos y con autonomía. Aunque no invento nada, ese camino está ahí, es una opción. Digamos que camino por otra ace-



Isidoro Valcárcel Medina

“No hay campo limitado para el arte”

Es una leyenda dentro del arte español, uno de los máximos representantes del arte conceptual y un referente para muchos artistas hoy. Isidoro Valcárcel Medina es un artista que dice no a las convenciones del mundo del arte y sí a un arte para ser vivido, abierto al debate y la participación. Lo vemos en *De ayer a hoy*, el proyecto que presenta mañana en el MUSAC de León, que convierte el museo en foro crítico y político. Arte contra el sistema y a favor de las ideas.



SERGIO ENRIQUEZ-NISTAL

ra, que está mal asfaltada pero hay menos tráfico; es más difícil pero más tranquila”.

Sosiego, precisamente, es lo que se respira en su estudio en el centro de Madrid, donde estos días vive atento al viaje migratorio de las aves. Formado en Arquitectura y Bellas Artes, ha preferido siempre vivir de las reformas de edificios y viviendas, no del arte. “Es un principio, lo que hay que aceptar si no quieres recibir ningún tipo de

presión”, añade. Nada cuelga de las paredes salvo una T gigante, una de sus obras, aunque arquitectónica: una mesa abatible que abre el espacio a la cocina. “¡Aunque ya me gustaría que fuese una T de Tàpies!”, bromea. Justo al lado, una pila de CD’s está coronada por Rodríguez y su *Searching for a Sugar Man*, otra leyenda de un hombre aparentemente invisible. En el otro extremo, un prototipo del carrito “Boby 3” de

Joe Colombo, recoge todo lo que necesita para trabajar: lápices, gomas, tijeras, reglas, folios... Con ellos ha hecho películas, piezas sonoras, acciones, textos y libros de artista. Porque él, dice, a lo que se dedica es a provocar ideas.

PÁJARO EN SU ÓRBITA

A sus 77 años sigue fiel al espíritu que lo convirtió en un pionero del arte conceptual en España. Hoy es un mito. Empezó pintando, como todo artista de su generación, volcado en el informalismo, aunque eso le duró meses. De la figuración pasó a la no figuración, de la abstracción al formalismo, a una expresión geométrica y de ésta al minimalismo hasta llegar a la desmaterialización de la obra de arte. “Siempre he buscado actuaciones que no estuvieran acordes a la norma y a lo repetitivo. Pensaba: ‘¿esto es lo que hacen? Pues ya sé lo que no tengo que hacer’. ¿Para qué repetir? Hay que cambiar, ya no como estrategia artística, sino como petición íntima, por diversión. Pero, ¡ay amigo! Todo sea que lo que se te ocurra caiga en gracia. Entonces estás perdido y tienes que buscarte otra cosa. Ese es mi *modus vivendi*”, explica.

—Viendo hoy el apego que tienen hoy los artistas por lo conceptual, ¿no se ha estirado demasiado el chicle?

—Se ha abusado y se sigue abusando, como todo aquello que cae en manos generalistas. Es decir, que se pone de moda eso de sacarle punta al arte conceptual. Hay cierta degradación del conceptualismo, pero a veces ese estirar el chicle te reconcilia con el clasicismo. El pintor de paisajes y bodegones, por ejemplo, es más auténtico y más actual que un *sobador* que

se dedica a rizar el rizo.

—¿Qué era el arte conceptual en los 60?

—Empezó de forma muy idealista, como otros movimientos. Era el predominio de la idea sobre el objeto. Aunque siempre digo lo mismo: el arte conceptual es una parcela del arte conceptual, porque todo arte es conceptual, sólo que hay un momento en que se extrema. De hecho, no hay obra más conceptual que *Las Meninas*. El artista conceptual de los 60 no es que descubriera nuevos mundos, sino que se quedó con la esencia de los viejos. Seguramente, porque no sabía pintar como Velázquez. En mi caso, no me interesaba dominar la técnica, sino intentar controlar la idea.

—Y hoy, ¿sigue siendo lo mismo? ¿Cómo ha cambiado?

—Desde la silla, la foto de la silla y la definición de la silla de Joseph Kosuth, paradigma del conceptual en aquella época, se ha abierto mucho más el campo. Se pueden hacer obras que bas-

Lo que me interesa es negar la realidad con una evidencia incuestionable. Ya sé que es un revoltijo de ideas, pero ese enredo me encanta”

tan con ser contadas. Por ejemplo, te puedo contar que fui a un museo a hacer la cola para ver una exposición justo el último día antes de que acabase, el día del reventón. Llegué a las 9 de la mañana y fui dejando pasar a todo el que llegaba, de modo que siempre era el último, hasta que una empleada de la institución nos dijo que no hacía falta que hiciéramos más cola ya que no podríamos entrar. No tengo documentación ni casi es-

pectadores. Simplemente llego y te lo cuento. Tú te lo crees, o no, lo cuentas a su vez, o no. Eso es para mí el conceptualismo hoy, que ha alcanzado una sutileza extraordinaria. Hablo de la reducción al máximo del factor “obra”, no de su inexistencia. Eso no quiere decir que la obra deba ser exclusiva, ni que se no se haya hecho producido antes. A veces, revisas cosas ya hechas y les das un nuevo significado. Haces un refrito.

HOY IGUAL QUE AYER

Eso mismo, “una experiencia encuadrada dentro del género del refrito”, es lo que dice haber hecho en el MUSAC con el proyecto *De ayer a hoy*. Ese *ayer* nos lleva hasta 1991, cuando Válcárcel Medina presentó *Sugerencias de un forastero*

al plan general de León, propuestas para intervenir espacios públicos de la ciudad que entonces estaban pendientes de un plan urbanístico. Entre ellos, los entonces descampados de Eras de Renuera, donde hoy se alza el museo. “En aquellos terrenos entonces vacíos pensé construir un parque, una huerta urbana, un centro comercial subterráneo... Ahora presentamos aquellos proyectos junto a fotos de lo que esos terrenos han acabado siendo hoy. Para conseguir la documentación trabajamos desde 2013 con asociaciones como *Agenda de desmontajes*, y habrá reuniones con el vecindario en el museo. Es un proyecto abierto a la ciudad, donde yo paso a un segundo plano y el MUSAC deja de ser un espacio

“El pintor de paisajes y bodegones es más auténtico y actual que un *sobador* que se dedica a rizar el rizo, a sacarle punta al arte conceptual”



OFICINA DE GESTIÓN, 1974. ARRIBA, LA AGENCIA DE DESMONTAJES TRABAJANDO EN *DE AYER A HOY*

expositivo convencional”, dice.

En aquellos años 90 a los que nos traslada el MUSAC, Isidoro Válcárcel Medina era ya un artista conocido por *El libro transparente* (1970), *La celosía* (1972), una película que transcribe, literalmente, la novela de Alain Robbe-Grillet, o sus *Conversaciones telefónicas* (1973-2009), con las que llamaba a desconocidos para darles su número de teléfono. También por las estructuras que hizo par a los Encuentros de Pamplona, en 1972, donde ya trataba de crear “lugares” o “ambientes” donde la gente pudiera estar. Suele decir que fue allí, en esos encuentros ya míticos, donde descubrió las tripas de la manipulación del arte. “Recuerdo a John Cage, a quien le dijeron: ‘oiga, ¿cómo viene us-

ted a trabajar en la España de Franco?’, y que contestó: ‘oiga es que yo estoy trabajando en la América de Nixon’. Encarnaba lo que me parecía esencial: ir donde se supone que no tienes que ir. También aprendí a tener un respeto soberano con el medio en que vas a expresarte”.

De ahí en adelante vendría su *Oficina de gestión. Una referencia del arte judicial* (1974), la *Ley del arte* (1992), tremendamente sarcástica, que propuso al Congreso de los Diputados y *2000 d. de J.C.* (1995-2000), una enciclopedia de hechos secundarios con la que reflexiona sobre la medida del tiempo. En otra está enfascado ahora, cuenta aunque sin desvelar detalles, un diccionario personal del uso de la lengua española. Vuelve,

así, a preguntarse *¿Qué es un archivo?*, un *déjà vu* en sus trabajos. Aunque hay otra pregunta que circula constantemente en todos sus proyectos, los de ayer, los de hoy y los de mañana (“espero que en el futuro venga lo mejor”, dice): ¿Cuál es el lugar del arte? “Está por doquier, como decían los clásicos. El arte es, sencillamente, el espíritu con el que se afrontan las situaciones. Ni más ni menos. Una actitud. Ser consciente de lo que quieres y de lo que no. No hay campo limitado para el arte”.

“No” es, de hecho, su respuesta favorita. “El no es comprometido. Me niego a jugar con las reglas que no me dejan cambiar. Lo que me interesa es la negación constructiva, negar la realidad con una evidencia in-

cuestionable. Sí, ya sé que todo esto es un revoltijo de ideas, que puedes decir, ‘¿pero en qué quedamos?’, pero ese enredo es el que me encanta”.

O lo que es lo mismo, tocarle las teclas a las instituciones. “No criticar desde fuera, sino desde dentro”. Eso mismo hizo en el MACBA cuando le pidieron una obra para la colección. Pintó de blanco un muro blanco, con un pincel del 8, pero cobrando como un pintor de brocha gorda. “No me importa estar en un museo, pero a mi manera, no almidonado en los sótanos. Si se almacena, ya no hace daño. Prefiero vendérsela a alguien que juega a lo mismo que yo”.

—Entonces, ¿vende obra?

—Sí. Es absolutamente mentira eso de que no vendo obra. Toda mi vida he vendido cosas, aunque muy pocas, porque no son golosas. Mis precios son ridículos viendo los que se estilan. El arte hoy está supersobervalorado, pero eso es lo que les interesa a los políticos. Siempre tiene que haber pintores que vendan su obra a precio de oro. Si no, ¿qué pinta el poder?

—Y el espectador, ¿qué pinta?

—Le tengo un respeto absoluto, pero no cedo un ápice por él. No me interesa el espectador pasivo, el que ni deglute, ni digiere, ni disfruta. Lo único que le pido es atención.

—Y la Bienal de Venecia, ¿qué? ¿Iría?

—Por supuesto que no. Siempre he dicho lo mismo: si hay que ir a limpiar voy encantado, pero ir allí como profesional ni hablar.

—Entonces, ¿qué entiende por éxito?

—Debe ser un latazo. *¡Defiéndete del éxito!*, creo que decía Dalí. Grandísimo pensamiento, a poder ser, *a priori*. Siempre por adelantado. **BEA ESPEJO**

El Museum für Gegenwartskunst de Basilea, que pertenece al Kunstmuseum de la ciudad suiza, es una pequeña institución situada en la margen izquierda del Rin dedicada a las prácticas artísticas más contemporáneas, con un interesante programa que alterna exposiciones individuales de grandes figuras internacionales, con colectivas alzadas con fondos de la colección a los que se suman préstamos procedentes de otras instituciones. A este segundo modelo se acoge la exposición *One Million Years. System and Symptom*, un nuevo ejemplo del buen hacer del museo en la puesta en valor de sus extraordinarios fondos. Las colecciones son el ADN de las instituciones museísticas y como tales han de ser exploradas. Se trata de revisitarlas para así reconocerse, de mirarse a través de lentes diversas, aunque a menudo las colecciones sólo parezcan meros instrumentos para taponar agujeros presupuestarios o para disimular lagunas imprevisas en las programaciones.

One Million Years. System und Symptom es una propuesta cuyo

Frente al control

Una exposición en Basilea enfrenta iconos del arte conceptual a modelos críticos con la sociedad capitalista. Todo parte de la obra de un gran clásico, On Kawara y su *One Million Years*, adoptado aquí, también, como título.

interés se disemina en varias direcciones. Apunta, como es lógico, a la célebre pieza homónima de On Kawara, el artista conceptual japonés fallecido el año pasado y, por otro, a la relación entre los sistemas y los síntomas, siendo estos el elemento que traba el fluir normativo de aquellos. Por “síntoma” entienden los comisarios, siguiendo al sociólogo Niklas Luhmann, algo que no es compatible con las normas del sistema, lo que representa una *anomalía* en su normal funcionamiento. Así, la exposición reúne trabajos de corte conceptual de artistas como el propio Kawara, Hanne Darboven o Josef Albers, que siguen desinhibidamente programas previamente planeados, a los que se enfrentan otros de muy distin-

ta índole, ocupados en hacer visibles los sistemas que no son tan evidentes, ocultos para que nada pueda impedir su curso normal. Mientras los primeros responden a una objetividad rayana en la esquizofrenia, éstos, los “síntomáticos”, revelan una realidad tangible y accesible para unos pocos solamente, los que perpetran conductas de control social que pretenden pasar desapercibidas en nombre de un *statu quo* aferrado al ideal tardocapitalista.

El museo tiene una arquitectura compleja y los espacios, sin ser angostos, son algo encorados. Le viene bien a la exposición, especialmente en la planta baja, donde se encuentra una de las conocidas “trampas” de Andreas Slominski. No puede estar mejor traída esta obra so-

bresaliente del artista alemán, un dispositivo para la captura de pájaros que luego serán examinados desde parámetros científicos. La metáfora es poderosa. Frente a la experiencia objetiva del visitante, que camina forzosamente atento a la caprichosa realidad espacial, la trampa de Slominski se revela como un audaz mecanismo de control. Junto a la trampa, el no menos célebre vídeo de Andrea Fraser filmado en el Guggenheim Bilbao cuestiona el modo en que la mirada del visitante está permanente mediatizada por factores que poco tienen que ver con la experiencia estética y sí con todo aquello que no es arte pero que es esencial para el funcionamiento de la institución.

Mientras Darboven o Kawara mantienen su rigor en un mudo repiquetear de cataloga-

Esta pequeña pero incisiva exposición es un nuevo ejemplo del buen hacer del museo en la puesta en valor de sus extraordinarios fondos

ciones y variables, Henrik Olesen o Falke Pisano se cuelan por las grietas del sistema para hacerlo patente. Es especialmente pertinente la desintegración de dispositivos electrónicos de Olesen, que los inhabilita para ejercer su función. La reordenación de sus obras siguiendo otros patrones tiene algo de cáustica reacción ante el afán sistematizador del arte conceptual, resultante casi siempre en una muy rigurosa inanidad. Y es que en esta pequeña pero incisiva exposición, el conceptual es un convidado de piedra en la enmarañada realidad de nuestro tiempo. **JAVIER HONTORIA**



LA INSTALACIÓN DE FALKE PISANO, *FIGURES OF SPEECH (DIAGRAMMED)*, 2009

ESCENARIOS

En 1829 y de la mano de Mendelssohn, Berlín conoció la *Pasión según San Mateo* de Bach. Fue un aldabonazo. Su influencia sobre la interpretación posterior fue inmensa, incluso para los popes del siglo XX, que vieron la obra y todo lo que la rodeaba con otros ojos estéticos.

cabo por gente como Pepe Rey, De Zayas, Massó, Ochoa de Olza, Musica Antiqua, Atrium Musicae, estos más centrados en el renacimiento, y, más modernamente, por López Banzo con su *Al Ayre Español* y el extinto Pepe Rada con la Capilla Peñaflores y, en todo momento,

habla sobre la capacidad de conexión de este periodo con el público: “Hay que reseñar que el auge de ahora proviene de una tradición que se origina en los años 40, en los que se empieza a investigar a fondo y se va ampliando el repertorio con nuevos descubrimientos. El ba-

Barroco, el ‘gancho’ que colma auditorios

Una música muy *orechiabile*, que cala en la memoria del público y que conecta con los jóvenes gracias a su informalidad y espontaneidad. Fabio Biondi, al frente de Europa Galante, exhuma *Adriano in Siria* en el Auditorio Nacional. Buena ocasión para analizar las causas del *boom* barroco, detonado por Jordi Savall, *Al Ayre Español*, Atrium Musicae...

Albert Schweitzer saneó y clarificó. Gunther Ramin siguió sus pasos. A partir de los años sesenta Nikolaus Harnoncourt y Gustav Leonhardt abrieron una rica veta recuperadora, con los ingleses y holandeses en primera línea. Se inició una amplia campaña, que todavía persiste, de búsqueda de las fuentes prístinas. Nació el prurito de la autenticidad. Y los nuevos apóstoles sentaron sus reales.

El barroco empezó a tener venta en nuestro país gracias a los discos de intérpretes a la vieja usanza del tipo de Karl Münchinger, Kurt Thomas, Kurt Riedel y más tarde Karl Richter y Helmuth Rilling. Éste todavía en activo en busca de lo que en su momento se denominó tercera vía. Hoy, gracias a estos músicos y, en España a las meritorias labores llevadas a

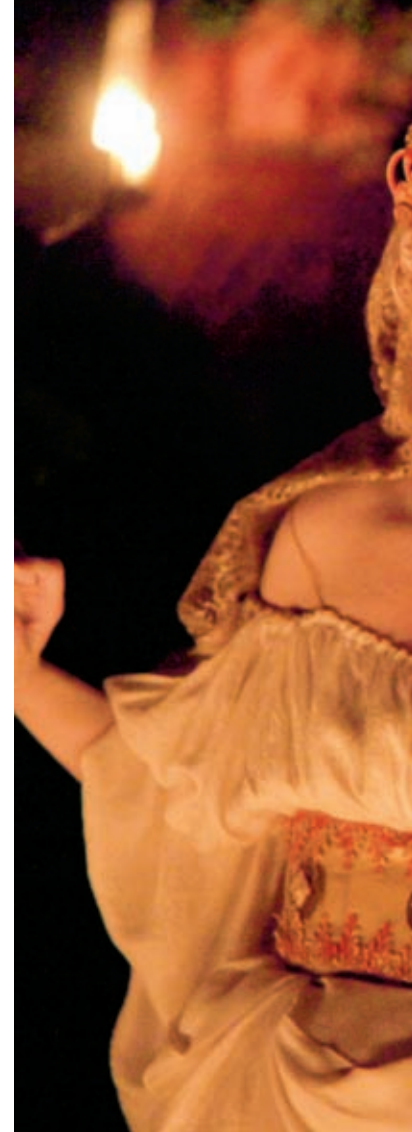
por Jordi Savall y sus distintas agrupaciones, cada uno con sus defectos y virtudes, todas esas músicas han podido ser cada vez mejor servidas. Hasta llegar a día de hoy, en el que se cuentan por docenas los conjuntos y especializados.

Hoy el barroco tiene gancho en España. Los públicos jóvenes se están acercando de manera paulatina y entusiasta a este repertorio. Lo han sabido ver los programadores. La Orquesta Nacional, por ejemplo, ha abierto un ciclo paralelo de conciertos barrocos y clásicos que lleva diligentemente Giovanni Antonini, un vivaldiano de pro que lo tiene muy claro cuando

roco tiene además una ventaja en estos tiempos acelerados: su brevedad. Un concierto de Vivaldi dura diez minutos, uno de Bach unos 15, 16 o 18. Una brevedad que no está reñida ni con la intensidad ni con la profundidad. Ya hace tiempo que se libró de la etiqueta de banal”.

El CNDM, inteligentemente, no ha dejado, desde su fundación hace cuatro años, de cultivar esa veta. En su copiosa programación hay siempre una amplia serie de conciertos albergados en el epígrafe *Universo Barroco*. Para los días 26 y 28 de este mes ha programado en el Auditorio Nacional sendas actuaciones de Europa Galante a

📖 **La gente sale tarareando las melodías. Ocurría entonces y ocurre ahora. Vivaldi puede funcionar hasta en un supermercado, algo impensable con Mahler”. Fabio Biondi**



las órdenes de su creador, el violinista, director y musicólogo Fabio Biondi. En la segunda de ellas se acometerá una nueva interpretación de las señaladas *Cuatro estaciones* del Prete Rosso; en la primera una auténtica primicia para nosotros y para casi todo el mundo, que se hace también en el Palau de Valencia: la ópera *Adriano in Siria* de Francesco Maria Veracini.

Esta ópera, estrenada en Londres en 1735, es una de las 59 escritas a lo largo del tiempo sobre el mismo libreto de Metastasio. Lo que se escuchará es el resultado de los trabajos musicológicos de Biondi. La partitura no llegó completa a nuestros días. En concreto, los recitativos habían desaparecido. Los que se escuchan son obra de este músico, de acuerdo con la escritura tradicional de otros



JEAN POUGET

autores, como Ferrandini, Vivaldi... El reparto del estreno era espectacular, ya que contaba nada menos que con los castrati Senesino y Farinelli y con la gran diva, la soprano Francesca Cuzzoni. El que va a servir la obra a día de hoy en estos conciertos no está nada mal, ya que cuenta para esas tres partes principales con las mezzosopranos Sonia Prina y Vivica Genaux y la soprano Roberta Invernizzi. A su lado, Romina Basso, Lucia Cirillo y Ugo Guagliardo. Todos menos la segunda aparecen en la grabación de la obra realizada en Viena el pasado año y que se encuentra disponible en el mercado (sello FB).

Pero dejemos a Biondi darnos sus impresiones sobre este auténtico acontecimiento: "Veracini no es, por desgracia, muy conocido en términos generales.

PASIÓN POR VIVALDI Y GÍA.

La Sala de Cámara, con su aforo de 692 espectadores, es el epicentro del *Universo Barroco* del CNDM, un ciclo que ha dado en la tecla de los gustos del público. Un total de once conciertos en los que se vendió el 98'11% del papel: 7.468 asistentes. Brindaron las briosas melodías barrocas formaciones como *Al Ayre Español*, *Los Músicos de Su Alteza*, *La Grande Chapelle*, *I Turchini*, *la Orchestra of The Age of Enlightenment*, *Il Giardino Armonico*... Un festín que tuvo continuidad en la Sala Sinfónica (aforo 2.324). Seis conciertos que movilizaron a 10.508 personas (75,36%), entregadas a *Orfeo y Euridice*, *La Resurrezione*, *Tito Manlio*... S.E

Los violinistas tenemos algo más de familiaridad con él porque también era violinista. Además, en el conservatorio se suele tocar mucho su *Sonata para violín*, que se coloca a la altura del repertorio de Geminiani o Tartini. Desde esa época de estudiante he investigado también su faceta como compositor. *Adriano in Siria* fue un valioso descubrimiento por la belleza y variedad de su lenguaje, por su expresividad, por su plenitud de contrapuntos, por su virtuosismo vocal".

Biondi tiene claras las razones por las que hoy el barroco está tan de moda: "Es un lenguaje que se fija muy fácilmente en la memoria. La gente sale de los conciertos tarareando sus melodías. Ocurría entonces y ocurre ahora. Es una música muy *orechiabile*, que puede fun-

cionar hasta en un supermercado, algo impensable con Mahler. Además, permite cierta informalidad. Yo nunca interpreto las *Cuatro estaciones* igual, siempre hay un margen para la improvisación, como en el jazz. Eso conecta muy bien con la gente joven, mucho más que la rigidez romántica o tardorromántica. Los instrumentistas se miran mucho, se sonríen..."

Y tampoco hay que perderse el colorista espectáculo que acogerá los Teatros del Canal a partir del 28: *Carnaval Barroco*, que se nutre de músicas populares improvisadas, del mimo y de la danza. Se busca la relación entre el gesto y la música, principio teatral que guía a *Le Poème Harmonique*, formación francesa muy importante en el campo de la música de los siglos XVII y XVIII. **ARTURO REVERTER**

Imposible leer el *Decamerón* estos días y no recalar de golpe en la ensangrentada redacción de *Charlie Hebdo*. La singladura desde el texto medieval hasta el atentado de París no es nada forzada. Vargas Llosa da la clave en el prefacio de su adaptación teatral, que se estrenará el miércoles (28) en el Español: “Si uno piensa que ya en esta época [primeros años de la década de los 50 del siglo XIV, cuando el autor

toscano remata su obra] el poder temporal de la iglesia era enorme y tenía atributos absolutos para combatir a sus enemigos, sorprende un rasgo que se repite incontables veces en los cuentos: la crítica despiadada, que llega a veces a la caricatura [¡subrayemos esta última palabra!], de los desafueros y vilezas que cometen por doquier los pastores de la Iglesia católica”.

La valentía se la inoculó a Boccaccio la peste, que introdujeron las ratas en Florencia en 1348 y que transformó la capital toscana en una inmensa morgue donde se apilaban los cadáveres a la espera de cristiana sepultura. Ese trauma le descabalgó de las bibliotecas, en las que vivía enclaustrado empapándose de doctrinas teológicas y helénismo. Boccaccio bajó a la calle y se mezcló con sus conciuda-

danos en plazas, tabernas, prostíbulos... El miedo a la muerte, que rondaba de cerca a cada florentino, y su inmersión en los placeres terrenales desbocaron su pluma. Hasta el punto de firmar cien relatos que rezuman, en su mayoría, lujuria, picaresca, descaro e incluso mal gusto... Y que comienzan a pasar página del Medioevo para prefigurar el antropocentrismo renacentista. El Nobel peruano ha selec-

Decamerón, fábulas contra la peste

Vargas Llosa sube de nuevo al escenario. Otra vez flanqueado por Aitana Sánchez-Gijón y dirigido por Joan Ollé, un trío escénico que se conoce ya de memoria. El Nobel peruano firma la versión de la obra de Boccaccio que estrenan este miércoles (28) en el Español y en la que realza la lujuria, la picaresca y la veta satírica del clásico medieval.



cionado ocho de estas narraciones y, libérrimamente, les ha estampado su sello. Las ha agrupado en el libro *Los cuentos de la peste* (Alfaguara), que dedica a Natalio Grueso, al que agradece haber “resucitado” su teatro (el ciclo del Español ha escanciado ya *La chunga*, *Kathie y el hipopótamo* y *El loco de los balcones*). Vargas Llosa se ha reservado un papel protagonista, el del Duque de Ugolino, noble avejentado que mantiene una relación sádomasoquista con la vaporosa Aminta, la condesa de la Santa Croce. Ese papel espectral tenía destinataria fija desde que se puso a escribir: Aitana Sánchez-Gijón, su actriz fetiche, con la que ya se ha subido a las tablas en *La verdad de las mentiras*, *Odi-*

seo y Penélope y *Las mil noches y una noche*. Tres montajes orquestados por Joan Ollé, que también está al frente de este nuevo proyecto. El tridente escénico que forman desde hace años se abre esta vez a Pedro Caballanc (Boccaccio), Marta Poveda (Filomena) y Óscar de la Fuente (Pánfilo).

En total, cinco personajes que se refugian de la peste en Villa Palmieri (en Fiesole, cerca de Florencia). Allí detonan el ritual de la ficción, una barrera frente a la negra mancha que se extiende por Italia. Por turnos, van enunciando cuentos y, de pronto, los narradores y sus *escuchantes* se transubstancian en los protagonistas de las fábulas. La realidad y la imaginación vuelven a desdibujar sus contornos, una constante en la dramaturgia del autor de *La fiesta del Chivo*.

“Es como si el elenco tuviera a mano un armario lleno de trajes que se van poniendo y quitando sin cesar”, advierte a El Cultural Ollé, que ha arrancado las butacas de la platea para ubicar ahí la arena roja de la quinta sobre la que transcurre la acción. “Habrá una grada de unos 150 espectadores en el escenario de siempre y otra de unos 100 en la trasera del patio. Aparte de los palcos, también hemos colocado sillas sobre la arena. El aforo será de unas 400 personas. La intención es crear la sensación atávica de estar alrededor de la lumbre escuchando cuentos”. Dentro de ese anillo Vargas Llosa dará cuerda de nuevo a su vocación original: la de ser actor y dramaturgo, que trocó por el periodismo y la narrativa al no tener mucho respaldo en el Perú de sus mocedades.

“En todos estos años el nivel de exigencia interpretativa ha ido subiendo para él”, explica

“Tengo el cuerpo cosido de cicatrices”

EL DUQUE UGOLINO

Estuve en las Cruzadas y tengo el cuerpo cosido de cicatrices. Maté y herí a muchos paganos. Antes de partir al rescate de los Santos Lugares, vi cruzar el cielo de Florencia al cometa que según el obispo Ranieri anunciaría el fin del mundo. Mi nombre no es Ugolino. No soy duque.

CONDESA

DE LA SANTA CROCE

Enviada por mi padre, el sultán de Babilonia, a casarme con el rey de Algarvio, padecí toda clase de percances y fui amante de ocho hombres. Luego de cuatro años de aventuras, pude viajar a desposarme con el monarca al que estaba prometida. No soy la condesa de la Santa Croce ni me llamo Aminta. Tampoco estoy aquí. Mi nombre es Alatiel.

BOCCACCIO

No me llamo Giovanni Boccaccio. Nunca viví en Nápoles ni estudié Banca y Derecho. Tampoco me he pasado la vida entre viejos infolios y escribiendo libros que nadie leerá. Por mi hermosa caligrafía los benedictinos hicieron de mí un copista, pero jamás acepté iluminar manuscritos porque la pintura es diabólica y no quise exponerme a Satanás.

Me habría quedado ciego dedicando diez horas diarias a copiar si el buen Dios no hubiera dispuesto para mí un cambio de oficio. ¿Cuál?

Inquisidor.

Aitana Sánchez-Gijón. “Empezamos haciendo lecturas dramatizadas y ahora le toca afrontar varios roles. Su virtud como actor es la humildad, sabe que está en desventaja y su actitud es la de un aprendiz. Pero su presencia escénica, con su altura y su cabellera blanca, es muy potente y su dicción muy buena”.

MIMAR LA PALABRA

Suscribe esas cualidades Ollé y añade otra: “Es maravilloso cuando se olvida del texto y se pone a improvisar nuevos adjetivos y nuevos órdenes sintácticos. En ese momento le ves redactando en directo y muchas veces la frase que se saca de la manga supera a las que ya está escrita. Es un privilegio que no puedes esperar de muchos actores, claro”. Y sentencia: “Su mimo de la palabra es exquisito y su condición de escritor, conferenciante y político en su día hacen de él un magnífico estructurador de discursos”. Todas esas armas las pone a disposición del director catalán, el lazarillo que la ha ido guiando estos años sobre las tablas. A él recurrió aconsejado por Juan Cruz cuando, hace ya una década, rebrotó su sueño juvenil al ver a Baricco narrando historias en un teatro de Turín junto a un músico.

Ahora sube la apuesta, aupado sobre una involuntariamente oportuna versión del *Decamerón*, canto vitalista que nos recuerda, mucho, a los *Entremeses* cervantinos y al mantra que se repite estos días en La Abadía: “Hasta la muerte todo es vida”. Les hermana su realismo burlón, libidinoso y satírico. Hermanidad contra la peste fanática que cruza los siglos y abraza a Wolinski y compañía, porque Boccaccio y Cervantes, *oui*, también fueron Charlie. **ALBERTO OJEDA**

VARGAS LLOSA Y AITANA SÁNCHEZ GIJÓN, UNIDOS EN LOS CUENTOS DE LA PESTE POR UNA RELACIÓN SÁDOMASOQUISTA



ROS RIBAS

PORTULANOS

Charlie

IGNACIO GARCÍA MAY

En Londres está triunfando una obra de política ficción escrita por Mike Bartlett y titulada *King Charles III*. Recién fallecida la reina Isabel, su hijo Carlos asciende por fin al trono para encontrarse, nada más empezar el reinado, con un problema grave: el Parlamento pretende que estampe su real firma en una orden que, en la práctica, acaba con la libertad de prensa. Bartlett, que en *Earthquakes in London* se interesó por los discursos apocalípticos que rodean al cambio climático, y en *I3* describió la proliferación de las revueltas callejeras contra un poder cada vez más alejado de la ciudadanía, presenta aquí sin contemplaciones dos temas explosivos: la situación de la monarquía en la Inglaterra de hoy y los progresivos recortes en las libertades civiles. Es el tipo de obra que mantiene vivo el interés del público por el teatro; es, también, el tipo de obra (¡comercial!) que no vemos nunca en nuestra cartelera. El teatrero local tiende a creer que su compromiso con el tiempo que vive pasa por escribir *Je suis*

“El teatrero local tiende a creer que su compromiso con el tiempo que vive pasa por escribir *Je suis Charlie en Facebook*”

Charlie en Facebook, pero a la hora de la verdad elige sus materiales dentro de un marco de seguridad política. ¿Que le apetece hablar sobre la corrupción? Pues monta *Julio César* y viste a los romanos con traje. ¿Que le da la vena feminista? Pues hace un Tenorio malote. Todo esto tranquiliza la conciencia de quien lo hace, pero sin el peligro de meterse demasiado con la realidad, no sea que ésta responda. De todas formas, si a alguien se le ocurriera escribir *Los monólogos de la Corinna* o *Cristina ya no vive aquí* tampoco se la programaría nadie. En este país, el único Charlie es el Pequeño Nicolás. ●



El Arte de las putas o los veinte años del Temple

Transición y *Luces de Bohemia* son sólo dos ejemplos de lo que Teatro del Temple ha realizado durante sus veinte años de existencia, aniversario que ahora celebra con su *Arte de las putas*, un montaje dirigido por Carlos Martín e inspirado en el poema de Nicolás Fernández de Moratín.

Carlos Martín celebra aún con un incombustible entusiasmo los 20 años del Teatro del Temple, compañía que fundó en 1994 junto a Alfonso Plou y María López Insausti. En los tiempos que corren un aniversario así debería ser motivo de fiesta nacional. Experimentación, creación propia, bombazos como *Transición* (mejor obra para los críticos de El Cultural en 2013 coproducida por el CDN, Meridional y L'Om Imprebis), actualización de los clásicos, dramatización de la vida de personajes como Goya, Buñuel o Picasso y otras formas de gestión (ahí está la experiencia del Teatro de las Esquinas de Zaragoza) hacen de esta compañía uno de los proyectos más sólidos de nuestra escena.

La complejidad con la que abordan sus proyectos puede verse en el *Arte de las putas*, una historia de amor, obra inspirada en el poema de Nicolás Fernández de Moratín (padre del autor de *El sí de las niñas*) recién estrenada en el Teatro Fernán Gómez de Madrid. Martín, director de la obra, señala a El Cultural que estamos ante una muestra de un tipo de literatura relativamente frecuente en nuestro siglo XVIII que tenía el sexo y sus circunstancias como tema central: “Aunque no fueron los primeros, nuestros ilustrados, además de un talento artístico excepcional y un concepto político y referencial de España sorprendentemente moderno, eran brillantes frequentadores de los burdeles patrios. Su interés



JOSÉ L. ESTEBAN,
AUTOR TAMBIÉN DE LA
DRAMATURGIA

MARGOS GEBRIAN

por el sexo de pago iba más allá de lo puramente literario”.

El *Arte de las putas* es un poema-ensayo en versos endecasílabos rimados. Casi 2.000. Más de 10.000 palabras. “Ni un gramo de teatro”, sentencia Martín. “Había que explicar un por qué, un quién y un para qué. Todo está en Moratín, pero Moratín no lo sabe y teníamos que contárselo”. Este es el punto de partida de una obra que sortea ciertos meandros argumentales con la aparición del personaje de Elías Cañabate, interpretado por José L. Esteban (autor de la dramaturgia), un tipo que viene desde el olvido, que afirma que es el verdadero au-

tor de la obra y que viene a contarnos una sorprendente historia de amor: la que tiene con Dorisa, la meretriz más famosa de la Corte y de quien fue su chulo. El montaje, contado con la “ayuda” de textos de Félix de Samaniego (con dos fábulas de su *Jardín de Venus*) y el propio Leandro Fernández de Moratín (las prácticamente inéditas *Fábulas futrosóficas*), nos habla de putas, cornudos, frailes, de las tentaciones de la carne y de enfermedades como la sífilis pero también de amor:

“El amor cambió el punto de vista de todo el espectáculo. Alguien ha dicho que nuestro *Arte de las putas* es un clásico pop, y ese concepto nos gusta”, explica el director de *Luces de bohemia*, otro hito de la compañía repuesto recientemente en el Círculo de Bellas Artes.

UNA EMOCIÓN AUTÉNTICA

Un claro antecedente de este *Arte de las putas* es *El buscón* que el Teatro Fernán Gómez estrenó en 2009, protagonizado también por José L. Esteban, dirigido por Ramón Barea y producido por Templanza. “Con Ramón Barea se trabajó sobre la figura de un pícaro al que puedes encontrarte en cualquier momento al volver una esquina. En esta ocasión, se ha buscado la manera de construir una historia de amor sobre los menuceles del sexo generando una emoción auténtica en un universo de sentimientos comprados o vendidos”.

En la puesta en escena, dirigida por Carlos Maturen, tiene una importancia especial la música de J.J. Gracia, convirtiendo el personaje en una especie de *crooner* que cuenta y canta las miserias y excelencias de su *Arte de las putas*. Todo ello, envuelto en el humor y la “diversión global” del Temple. “Elías presenta el anhelo de ser protagonistas de nuestra propia vida, de la gran película de nuestra existencia, de no convertirnos en secundarios de nosotros mismos. Él vie-

“Nuestros ilustrados, además de un talento excepcional, eran frequentadores de burdeles. Su interés por el sexo de pago iba más allá de lo literario”. Carlos Martín

ne desde el peor de los infiernos, del olvido infinito, para recordarnos que nunca está de más luchar por una vida a la altura de nosotros mismos”, sentencia Carlos Martín mientras trufa su discurso con los recuerdos de los inicios de su compañía, años “durísimos y apasionantes” que les han llevado al gran aprendizaje vital que los mantiene aún en la brecha con nuevos proyectos, nuevos ámbitos de creación y nuevas formas de materializarlos. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

IMPERDIBLES

SOLITARITÉ. TEATRO ABADÍA. Nueva obra que llega (viernes, 23) a España gracias al programa de intercambio de montajes *Ciudades en Escena*, en el

que la Abadía se ha aliado con otros teatros europeos. *Solitarité* perfila un fresco de la sociedad rumana contemporánea. Su autora y directora, Gianina Carbutariu, aplica un afilado bisturí a la obsesión por la cultura del triunfo que se ha instalado entre sus compatriotas. Un materialismo vacío que traza a través de un puñado de historias, todas manadas de la realidad cotidiana de su país: un grupo de funcionarios se devanan los sesos para fijar las fronteras de una ciudad, una pareja sopesa contratar a una niñera filipina, el hijo de una actriz de teatro intenta vender el terreno en el que está enterrada su madre...

PASEILLO. SALA TRIBUENE. Dos factores convergen para alumbrar esta nueva producción de la sala madrileña (estreno: domingo, 25). La falta de complejos de los responsables hacia nuestro patrimonio más castizo, que agitan y combinan hasta sublimarlo, y la cercanía de su centro de operaciones con el coso ventefío. De ahí nace este espectáculo que lleva por subtítulo *Poema flamenco* y en el que Hugo Pérez de la Pica rastrea el legado que le tendieron sus mayores: “Es una función en verso y prosa poética, deudora del sainete, la tonadilla escénica y el enjambre abigarrado del arte flamenco. Un hijo desubicado, un consciente y anacrónico agradecimiento a mis recuerdos”. Raquel Valencia, Antorrín Heredia, Rocío Osuna, entre otros, encarnan un viaje por la memoria íntima de un artista y su país.

EL DIARIO DE ADÁN Y EVA. TEATRO BELLAS ARTES. Miguel Ángel Solá, esta vez como director, se ha propuesto convertir este divertido y emocionante “diario” de Mark Twain en un clásico de la cartelera madrileña. Tras el éxito que obtuvo con Blanca Oteya contraataca de nuevo (miércoles, 28) con un elenco compuesto por Ana Milán y Fernando Guillén Cuervo, ambos encargados de superar el listón dejado por Solá y Oteya. Relaciones de pareja, recuerdos y pasiones, todo aderezado con humor inteligente, son los ingredientes de un montaje que se sostiene con las interpretaciones. “*El nombre de las cosas* sería el mejor título —explica el director— de esta renovada versión”.

Morir es el principio, dijo Oso Panda



FERNANDA PEREIRA

Con su magnífico quinto LP, *Panda Bear Meets the Grim Reaper*, Noah Lennox cierra trilogía y un ciclo de ocho años de mutaciones en su celebrado proyecto en solitario y emprende una marcha desde la periferia al centro del sistema pop. No llega a tomarlo pero se acerca bastante.

Nunca deja de sorprender a través de qué circuitos el pop *mainstream* se alimenta de los elementos externos y ajenos a él para volver a renacer y enganchar una y otra vez al gran público sometido a su repetida escucha. La música comercializable masivamente es un vampiro silencioso. La muerte da la vida. La sangre que alimenta no es nueva ni vieja. Así está ocurriendo ahora mismo cuando Taylor Swift introduce sin secreto ni pregón numerosos elementos sustanciales propios del Country o Beyoncé o FKA Twigs hacen lo propio con el R&B o el Hip Hop. Por no hablar del

de los 90 (en especial en la onda *boom-bap beat*) y se exhibe en una supuesta accesibilidad y familiaridad en estructuras compositivas. Ello, sin perder mordiente musical ni sonora. El sistema narrativo y lírico no anda lejos de tal planteamiento. En verdad *Meets the Grim Reaper* es meditabundo. La autorreflexión se aproxima a las oscuras estancias del yo (y el artista músico) cuestionándose, pero él procura sacarlas con aire desenfadado empleando el lenguaje y la estética del cómic.

Quizá el principal problema de este disco como caballo de Troya en el pop masi-

trabajo de Kanye West en colar originales detonaciones en oídos *bienoyentes*.

Como Noah Lennox ha afirmado, en su quinto álbum como Panda Bear buscó acercarse al lenguaje del pop masivo que prolifera en el *streaming*, la radio y YouTube hoy. Enmascarar, mediante ilusoria simplificación y repetición de las partes más tarareables, el que ha sido su sello desde aquel *Person Pitch* de 2007. Es decir, su fractalidad sonora y compositiva de talante epifánico, sus melodías vocales, corales, cate-dralicias, extrañas y perfectamente elípticas, sus rítmicas superpuestas y quebradas, sus accidentes de ruido y tímbrica extraviada, su baño de sol y mar alienígenas. Con la ayuda en la producción de Pete 'Sonic Boom' Kember, Panda Bear levanta el volumen de las voces, desempolva ritmos y sonidos del pop

vo está en las dudas que manifiesta debido en buena parte a su organización como viaje conceptual. Y es que su división en bloques propone tres posibles caminos musicales: el de la sección que va hasta el corte siete, donde desgrana varias posibilidades de pop electrónico con dejes de rock psicodélico; el pop elevador donde encuentra el cénit en una burbuja iluminada, serena y meditativa usando *samples* de arpa de Tchaikovsky (*Tropic of Cancer*) y piano de Debussy (*Lonely Wanderer*); y un final donde parece dirigirse más hacia una pista de club inclinada como una pista de monopatín.

Seduca imaginar qué aportaría Lennox de mudarse al centro de la ciudad pop. Dónde irradiarían sus ideas sobre producir canciones de melodía sencilla en el otro lado de la Luna. Cómo propiciaría un regreso al sentido del juego, un uso intensivo del fondo como espacio y como plano o mantra, una conexión con el niño interior y los ancestrales arquetipos, una renovación, en suma, del lenguaje psicodélico que un día infectó a ese *mainstream* con tanta fuerza y, con

OTRAS APUESTAS

Jib Kidder/ *Teaspoon To The Ocean*. Tras una década de experimentos, Sean Schuster-Craig saca un LP de canciones pop infrecuentes, quebradas, con base en la repetición. Genial y adictiva primera gran sorpresa musical de 2015.

LNRDCROY/ *Much Less Normal*. Reedición (con bonus) de un brillante disco de 2014. Leonard Campbell entrega un conjunto de *ambient-tech-no* con trazas de *house* en oleadas burbujeantes de tonos *Kosmische* pero cercano e íntimo.

ello, de los medios tiempos y de la subdivisión rítmica, el compás retorcido y la polirritmia. Cómo lo alejaría con una sonrisa de vampiro falso de la muerte sería programada por los creadores de espectáculos. Aún no ha llegado allí. Entre tanto tenemos una probable obra de transición, en absoluto inferior a las dos precedentes de Panda Bear aunque sí algo más descentrada y difusa, y también más intencionada. Como en el mejor pop canónico, no impacta de primeras pero va haciéndose un compañero de viaje cada vez más imprescindible y complejo.

ABEL HERNÁNDEZ

**CLAUDIO ABBADO**

BEETHOVEN, STRAVINSKY...
ORFEO

Este disco es doblemente histórico y uno de los nombres de Claudio Abbado y el Festival de Salzburgo, tantas veces juntos, con los de dos de las formaciones juveniles creadas por el director italiano. Fue el 13 de agosto de 1979 cuando se presentó la Joven Orquesta de la Comunidad Europea. La sesión se recoge aquí íntegramente. Una ligera y animada obertura *Prometeo* de Beethoven se daba la mano con una acerada y firme visión de esa suerte de breve réquiem por los muertos en el gueto que es *Un superviviente de Varsovia* de Arnold Schönberg, en donde la matizada voz del actor Maximilian Schell suena emocionada, una casi impresionista recreación de la suite de 1919 de *El pájaro de fuego* de Stravinski y una contundente y rítmica *Muerte de Tybaldo* del *Romeo y Julieta* de Prokofiev. El CD se completa con la intervención, ya en 1994, de la Joven Orquesta Gustav Mahler con una iridiscente versión original de *Una noche en el monte pelado* de Musorgski. **A.R.**

**SINERGIA**

ARGENTINA
LP FLAMENCO

Desde 2006, fecha de la publicación de su primer disco, hasta ahora mismo, la trayectoria de Argentina ha estado marcada por un laborioso e imparable proceso que ha desembocado en lo que podríamos definir como madurez artística. Esto se manifiesta en la rotundidad interpretativa, en un lenguaje sólido, de más entidad, y en una forma inequívoca de exponer su música. Claro que Argentina posee algo fundamental y, en su caso, impagable, tanto por la calidad como por el dominio que sobre ella ejerce: la voz, que es convincente, de proyección directa, plena y perfectamente adecuada a su repertorio. Pocas voces de mujer, tan bien timbradas y tan sabiamente utilizada como la de la cantaora de Huelva. Y en *Sinergia* se revela de una manera brillante, ya que se trata de dieciséis registros memorables, en directo, que si en otros casos puede constituir una desventaja, en Argentina resulta todo lo contrario: engrandece su caudal expresivo y potencia su transmisión. **J.M. VELÁZQUEZ-GAZTELU**

**ALL RISE**

JASON MORAN
BLUE NOTE

Jason Moran se descubrió afuera junto a jazzistas nobles como Steve Coleman o la cantante Cassandra Wilson, que vieron en él un talento y una expresión pianística tan especiales como la que hoy le puede ver el gran Charles Lloyd, valedor de otro genio del teclado, Keith Jarrett. Estamos ante un intérprete mayúsculo, que en este homenaje a la música lúdica de Fats Waller nos presenta elaboraciones nuevas de un repertorio clásico: *Honeysuckle Rose*, *Jitterbug Waltz* o *Ain't Misbehavin*. El joven pianista se reparte entre el teclado del Wurlitzer y el Fender Rhodes, reivindicando el sonido orgánico tan olvidado en nuestro jazz desde que nos abandonase Lou Bennett. Le acompañan sus braceros habituales, el contrabajista Tarus Mateen y el baterista Nasheet Waits, a los que suma la trompeta de Lerion Thomas y el trombón de Josh Roseman. Y para que la fiesta sea completa e invite al baile, Moran incorpora también una colección de voces liderada por Meshell Ndegeocello. Disco divertido... e inteligente. **PABLO SANZ**

**Un relevo para Tosti****SONGS OF PAOLO TOSTI**

FRANCISCO CORUJO Y ÁNGEL CABRERA
PLAY CLASSICS

Francesco Paolo Tosti, músico elegante, exquisito, que supo, no obstante, conectar con las corrientes populares, es autor de canciones muy famosas, que siguen la corriente napolitana, aunque él fuera natural de Ortona. Su vena melódica, su finura de trazo, sus soluciones armónicas, claras, concisas y expresivas, otorgan categoría a su música, que siempre es bienvenida y degustada. Hace pocos años un álbum de dos CDs con 43 piezas del compositor, protagonizado por el tenor Joaquín Pixán, nos abría el camino para profundizar en su obra.

Ahora es el canario Francisco Corujo el que toma el relevo en este reciente registro, que contiene 15 canciones. La voz es lírica, posee buena pasta tenoril y un grato color al que quizá le falte un poco de brillo tímbrico. Los agudos salen bien proyectados hasta el si natural al menos. En el disco figuran la mayoría de las más conocidas páginas de Tosti. Todas ellas son abordadas con franqueza y buenos detalles expresivos. Corujo no tiene problemas en apianar cuando la música lo pide o lo indica el compositor. Así en la conocida *Ideale*, rematada con un mi agudo en ortodoxa media voz. El cantante se expresa sin amaneramientos y colorea hasta donde le es posible cada palabra y cada frase. Lo mismo que hace desde el piano Ángel Cabrera, que apoya a la voz, la sigue en el rubato y le deja campo libre en los calderones. Un teclado ágil y flexible, servidor riguroso de los diversos acentos y de los más variados ritmos. **ARTURO REVERTER**

CINE

Ficción a las puertas de... Tannhäuser

El estreno de *Autómata*, coproducción española con *look* internacional, viene a sumarse a un número cada vez mayor de títulos que intenta devolver a la ciencia-ficción su poder especulativo, reflexivo y, sobre todo, rigor científico. Cautivo del fantástico y el cine familiar, el género trata de recuperar con una serie de títulos recientes la atracción por la filosofía y las visiones proféticas, a menudo perdidas entre el sonido y la furia de los efectos especiales. El director Gabe Ibáñez, a quien entrevistamos, se incorpora a la estela de Christopher Nolan, Jonathan Glazer y otros cineastas.



Con la complicidad de Antonio Banderas, siempre inquieto, en coproducción con Bulgaria, que pone su eficaz infraestructura técnica, y con la presencia de un reparto internacional que incluye, aparte del propio Banderas, nombres como los de Dylan McDermott, Robert Forster, Melanie Griffith o Javier Bardem —poniendo voz a un robot—, el director Gabe Ibáñez propone en *Autómata* un futuro próximo, donde la humanidad sobrevive en ciudades aisladas en medio de un yermo radiactivo, protegidas de las alteraciones solares y una contaminación letal que se sustenta, a su vez, en la presencia de eficaces robots, creados y comercializados por una poderosa multinacional.

En un futuro de guetos y pobreza, bajo una constante lluvia ácida, los autómatas se han convertido en parte omnipresente de la sociedad, objetos de consumo, criados, trabajadores y mascotas, explotados e inofensivos ya que, siguiendo los viejos principios *asimovianos*, han sido programados en base a dos protocolos inamovibles: la imposibilidad de hacer daño a ningún ser vivo y la de manipular su propia estructura, realizando cualquier reparación o alteración de ésta. Naturalmente, la historia comienza cuando empiezan a detectarse casos en los que, de momento, el segundo protocolo está siendo incumplido, por imposible que parezca.

La mayor debilidad de *Autómata* estriba en su excesivo ca-

rácter derivativo, tanto del escenario distópico y el estilo *noir* impuestos por *Blade Runner* hace más de tres décadas (chistes de tortugas aparte), como del concepto de las leyes robóticas creado por Asimov, pese a lo cual, la atmósfera visual y el tratamiento del material poseen un carácter propio, típicamente europeo, que remiten felizmente a las texturas grisáceas del dibujante Enki Bilal y la mítica revista *Métal Hurlant*. Con menos dinero y ostentación, el filme de Gabe Ibáñez resulta mucho más digno e interesante que, por ejemplo, la adaptación oficial (que no fiel) de *Yo, robot*, firmada por Alex Proyas.

UN HOMBRE OBSOLETO

El meollo de *Autómata* es una hipótesis científica a la que muchos expertos en el estudio de la I. A. (Inteligencia Artificial), como Hans Moravec, dan pábulo: la posibilidad del desarrollo evolutivo de autoconciencia en organismos cibernéticos creados por el hombre. Un hombre que, bajo las apocalípticas circunstancias del filme, habría quedado obsoleto, condenado a la extinción y su sustitución por autómatas capaces de replicarse y autorrepararse.

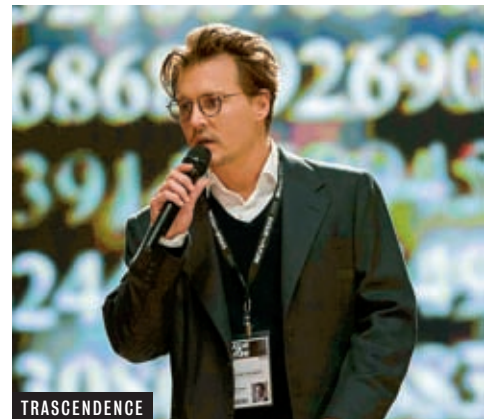
Pero el surgimiento de la I. A., lo que en términos científicos es denominado a menudo como “la singularidad”, está íntimamente ligado, más que a la robótica, a la posibilidad de una hibridación entre el ser humano y un *software* informático capaz de almacenar y organizar toda la información contenida en el cerebro del hombre. Aquí



UNDER THE SKIN



INTERSTELLAR



TRANSCENDENCE

es donde ciencia, ciencia-ficción e incluso cierto inquietante misticismo se funden y confunden, como ocurre en *Transcendence* de Wally Pfister. Una frase de Moravec pareciera haber inspirado directamente el filme protagonizado por Johnny Depp: “La posibilidad de trasplantar mentes (a programas informáticos) facilitará la tarea de devolver a la vida a alguien que haya sido grabado y almacenado cuidadosamente”. Esto es lo que ocurre cuando el Dr. Caster es asesinado por un grupo fanático de neoluditas.

IMPREVISIBLE Y AMENAZADOR

El problema—eterno dilema de Frankenstein— es que la mente de Caster, conectada a un ordenador inteligente llamado PINN (Physically Independent Neural Network), descendiente directo del viejo HAL 9000, se convierte en algo distinto, imprevisible... y amenazador. Especialmente cuando accede a Internet, transformada en una fuerza omnipresente en la red global. Aunque en buena medida *Transcendence* es una vieja Serie B científicamente *aggiornada*, con algo de *remake* inconfeso de *Colossus: el proyecto prohibido* (1970), hay que reconocer que Pfister y su guionista no han hecho mal los deberes: pese a ex-

cesivos saltos cuánticos en los milagrosos poderes de PINN, gran parte de su especulación científica es interesante y rigurosa (incluyendo el guiño a Alan Turing, uno de los padres de la I. A.) También acertado resulta su enfoque objetivo de todos los ángulos del problema, mostrando los motivos racionales tanto de científicos como de neoluditas, la oscura posición de las organizaciones gubernamentales, la posibilidad de posturas intermedias y un escenario distópico final que evidencia los vicios y virtudes de nuestra sociedad tecnológica... y su posible colapso. Raramente Hollywood se arriesga a tales dosis

La especulación sobre los límites de la ciencia, las cuestiones polémicas y anticiparse a los desarrollos tecnológicos son el motor del género

de sutileza, aunque no falten explosiones y zombis. Quizá por eso la película fuera un fracaso en taquilla.

La especulación sobre los límites de la ciencia, abordar cuestiones polémicas, la anticipación de futuros desarrollos tecnológicos posibles y su influencia en la sociedad, sin trai-

cionar la verosimilitud, con cierto rigor científico aún en las tramas más fantásticas, es el constante motor de la mejor ciencia ficción. Un territorio que el cine solo alcanzó a finales de los años 60 y primeros 70, cuando Kubrick y su *2001* (1968) revolucionaron el género... Y que fue casi abandonado a partir de *La guerra de las galaxias* (1976) y *Blade Runner* (1982), pese a las virtudes de ambas. Ciencia-ficción y *thriller* de acción se convirtieron en eternos compañeros de viaje, no siempre en perfecta simbiosis, sufriendo mucho la primera a manos del segundo y alcanzando rara vez el equilibrio del seminal filme de Ridley Scott, que impuso un paradigma visual cuyo peso sigue aplastando hoy buena parte del género. La puntilla la pondría *Matrix* (1999) entrando ya en el siglo XXI, con su espectacularización total y la sumisión de sus elementos científicos, especulativos y filosóficos a la coreografía de artes marciales y el estilismo.

Ahora, parece surgir un pequeño núcleo resistente. Una avanzadilla que retrocede hasta el espíritu e incluso el estilo de la ciencia ficción de antaño, “seria” y “dura”. Nadie más obsesionado por este rigor que Christopher Nolan, productor de *Transcendence* y director de *In-*

terstellar, la superproducción destinada a ser el *2001* del siglo XXI. O eso esperábamos. Contando con asesores como el físico teórico Kip Thorne, puede afirmarse sin temor a exagerar que el filme de Nolan es uno de los más serios intentos jamás realizados en el género por permanecer fiel a los conocimientos científicos actuales sobre el universo y sus fuerzas—de la gravedad a la relatividad especial, pasando por la física cuántica, los agujeros negros, la cuarta dimensión...—, arriesgándose a llevar estos conocimientos a sus límites, pero sin transgredir descaradamente su lógica. No todos los científicos están de acuerdo, claro.

BUENA CIENCIA, MALA FICCIÓN

El profesor de física Lawrence Krauss se ha mofado de muchos aspectos técnicos de *Interstellar*, siendo quizá algo injusto con el hecho de que ciertas necesidades cinematográficas son más importantes que las científicas. Sin embargo, hay un argumento de Krauss que me convence: se aburrió durante las casi tres horas de duración de la película. Más allá de que el oxígeno de la Tierra se agote en una sola generación, de la naturaleza poco convincente de esa plaga que supone “la muer-

Gabe Ibáñez

“He buscado el espíritu de los años setenta y ochenta”

Gabe Ibáñez (Madrid, 1971) empezó a escribir el guión de *Autómata* cuando estudiaba en la Universidad Complutense, y desde entonces ha ido pergeñando en su mente la estética de *western* de ciencia-ficción del filme. “Partí de textos de Isaac Asimov y sus principios sobre robótica, basándome en la singularidad tecnológica y la Inteligencia Artificial”, sostiene. Pero lo que realmente hizo arrancar la historia, décadas después, fue la noticia en torno a la capacidad de una impresora 3D de replicarse a sí misma. “Me pareció un escenario fascinante y también inquietante. Y me ofrecía la posibilidad de abordar una ciencia ficción muy distinta de la actual, más cerca de la reflexión que del espíritu familiar y fantástico que se impone en el género”. Ibáñez esgrime hitos como *2001: una odisea del espacio*, *Andrómeda* o *Blade Runner* como lejanos modelos de *Autómata*, “con la que buscaba el espíritu clásico de la ciencia-ficción de los 70 y 80, cuando las historias eran inteligentes”.

No fue en todo caso sencillo poner el proyecto en marcha. “El guión estuvo muerto hasta que Elena Anaya se lo pasó a Antonio Banderas, que estaba encantado de interpretarlo y producirlo —explica el director—. Hasta que al final encontramos al productor americano de *Los mercenarios*, que tiene infraestructura en Bulgaria y hacía el rodaje más barato”. Con una primera parte urbana y nocturna, de estética *noir*, y un segundo bloque en el desierto, más cercano al *western*, *Autómata* rinde su particular tributo a los géneros clásicos para imaginar un futuro en el que se ha producido el colapso medioambiental con la desertización del planeta y los robots han dejado atrás al ser humano, tanto intelectual como moralmente. “El gran tema de la ciencia-ficción es el ser humano y cómo nos afectan todos los adelantos tecnológicos. Nada de lo que sale en la película existe ahora, pero sí plantea un escenario posible que abordo desde parámetros realistas”. **CARLOS REVIRIEGO**



RUBÉN VEGA

te de la hierba” (que diría John Christopher) o de que, según lo que sabemos, un astronauta que cayera en un agujero negro se convertiría en una especie de cable estirado... Más allá de todo esto, el problema de *Interstellar* no es la ciencia, sino la ficción. Si a menudo el cine de ciencia ficción tiene mucha “mala ciencia”, el filme de Nolan tiene bastante “buena ciencia” y demasiada “mala ficción”. Conceptos como “amor”, “fe” y “familia” articulan una odisea espacial que es la antítesis cinematográfica, ética y estética de *2001*. No es Kubrick el modelo, sino el Spielberg sentimental de *Encuentros en la Tercera Fase*. Su hiperrealismo, heredero de *2001* y pasado por el filtro de *Gravity*, es desmentido por su carácter mesiánico, que hace de la ciencia un *deus ex machina* indistinguible de la intervención sobrenatural.

No siempre “ciencia buena” y buena ciencia ficción son lo mismo. Ni la mejor ciencia-ficción es necesariamente siempre “dura”, sin que por eso deba resultar tampoco anticientífica o estúpida. Dos de los mejores filmes recientes del género, en las antípodas uno de otro, lo demuestran.

Al filo del mañana de Doug Liman, la mejor incursión futurista de Tom Cruise, basada en la novela de Hiroshi Sakurazaka, es ciencia-ficción bélica, con el condimento esencial de un bucle en el tiempo que aporta un elemento original, más o menos científico, a la trama. Una combinación improbable pero

eficaz de *Atrapado en el tiempo*, *Tropas del espacio* y *El juego de Ender*, que funciona gracias a su ritmo y sentido del humor. Por su parte, *Under the Skin*, del británico Jonathan Glazer, ejemplifica las mejores virtudes de la ciencia ficción independiente, apostando por su vertiente visionaria y sensorial, en la tradición de la New Thing de los 60.

El nuevo siglo está pidiendo a gritos una ciencia-ficción que sea tan inteligente, tan arriesgada y tan rigurosa como lo fue en el pasado siglo

Partiendo de la novela de Michael Faber, la espléndida Scarlett Johanson encarna a una extraterrestre vampírica, heredera de la Hammer y Rollin, una mujer “que cayó a la Tierra” que acaba identificándose demasiado con su presa. La película adopta el extrañamiento de la protagonista como punto de vista, identificándose con su naturaleza alienígena, ajena a emociones humanas, diseñando una puesta en escena alucinada, un sonido y ritmo hipnóticos, para retratar su colapso. Un retorno a la mejor formulación adulta de la ciencia-ficción, sin moralina o mesianismo.

El nuevo siglo está pidiendo a gritos un cine de ciencia-ficción que sea tan inteligente, arriesgado y riguroso como llegó a serlo el del siglo pasado, pero una realidad que cada día supera las predicciones más aventuradas no se lo está poniendo fácil. Son días de futuro pasado y necesitamos un cine totalmente nuevo para describirlos. Un cine que no sea “de” ciencia-ficción, sino ciencia-ficción en sí misma. **JESÚS PALACIOS**

Un buen día, un reputado periodista científico que había sido editor de *Nature* y ejercía como responsable de temas de ciencia y tecnología del *New York Times*, se convierte en el mismísimo diablo por un libro. El periodista deja su empleo, las críticas se multiplican, cada vez más virulentas, y más de 100

cualquier otro rasgo. Esto significa que las sociedades humanas pueden variar, especialmente en las características de sus instituciones sociales. Así, algunas de estas sociedades pueden ser más exitosas que otras en determinados momentos. Por ejemplo, la civilización china fue preeminente durante la

temente superior a las demás.

—Cuando más de 100 biólogos lo acusaron de haber manipulado sus investigaciones, usted respondió que las críticas eran “políticas”. ¿En qué sentido?

—Aquella carta no contenía casi nada de sustancia. Los más de 100 científicos actuaban de

nudo hacen valer su derecho cuando los gobiernos interfieren en sus asuntos. Pero no deberían temer a los gobiernos, sino a sus propios colegas. La selva académica es despiadada. Los investigadores ponen sus carreras en riesgo si desafían el dogma central de las ciencias sociales: que todas las diferencias

Nicholas Wade

“Escribí mi libro con el fin de estimular a los racistas lo menos posible”

Al bioquímico y Nobel George Wald le pidieron una muestra de semen y él replicó que, si buscaban esperma que fabricara premios Nobel, debían pedirselo a su padre, un sastre inmigrante. “¿Qué le ha dado al mundo mi esperma? ¡Dos guitarristas!”. Defender que lo que nos hace ser como somos no es sólo la cultura sino también la genética nunca tuvo buena prensa. Y si la raza entra en disputa, muchos directamente se retiran. No es extraño que la publicación en 2014 en EE.UU. de *Una herencia incómoda*, de Nicholas Wade, que llega esta semana a España, abriera la caja de los truenos.

científicos firman una carta conjunta contra él. Y todo por un libro de apenas 300 páginas: *Una herencia incómoda. Genes, raza e historia humana* (Ariel, 2015). ¿Por qué incomodan tanto las tesis de Nicholas Wade (Aylesbury, Inglaterra, 1942) a —casi toda— la comunidad científica?

—Según *Una herencia incómoda*, las razas diferencian claramente a los grupos humanos y podrían ayudar a explicar el éxito o fracaso de las naciones.

—Una tesis del libro es que la naturaleza social humana, en la medida en que se basa en la genética, debe estar sometida a la selección natural tanto como

mayor parte de la historia escrita pero eso no significa que la china, o cualquier otra raza, sea superior a las demás.

—El libro provocó una gran polémica y usted llegó a ser acusado de “racista científico”.

—Muchos científicos sociales y de la izquierda académica aseguran que la raza es una construcción social, no biológica. Quien lo discuta corre el riesgo de ser tildado de “racista científico” y ver su financiación liquidada y su carrera destruida. Cualquier lector imparcial verá que mi libro discute la raza sin ser racista y rechaza reiteradamente la idea central del racismo, que una raza sea inheren-

manera política, no científica. Si yo hubiera manipulado o tergiversado su investigación, ¿cuántos científicos serían necesarios para aclarar tal cosa? Seguramente, sólo uno. Tal vez los firmantes de la carta se habían olvidado del credo central de su profesión, que no es ser la autoridad, sino el juez de la verdad.

CIENTÍFICOS ASUSTADOS

—En el pasado, las nuevas ideas no eran muy bien recibidas. Pero hoy los científicos parecen más abiertos, ansiosos incluso, por las novedades.

—Los científicos son hoy libres de perseguir la verdad hasta donde pueda llevarlos y a me-

entre las razas o grupos étnicos se deben únicamente a la cultura. Solamente biólogos tan eminentes como E.O. Wilson pueden soportar este tipo de ataques. Para protegerse de los colegas hostiles y el desagrado del Congreso que los financia, los investigadores informan acerca de sus hallazgos sobre las razas humanas de una manera muy discreta, casi nunca usando la palabra “raza”.

—Pero usted también recuerda en el libro que la idea de raza condujo a terribles desastres.

—Sí, muchos biólogos creen que nada bueno saldrá de estudiar las razas humanas. Este miedo tiene un fundamento se-

rio. Son muy conscientes de que las campañas eugenésicas de principios del siglo XX fueron apoyadas en origen por los biólogos de EE.UU. y otros países. Están decididos, con razón, a no dejar que esos errores se repitan. Mi opinión es que los tiempos son diferentes, y que el conocimiento siempre es mejor política que la ignorancia. También creo que el mensaje primordial que ofrece el genoma humano es la unidad de la humanidad.

HORROR EN LA ACADEMIA

Wade no cita al hoy eminente E.O. Wilson por casualidad. Resulta que Wilson, el mayor experto en hormigas del planeta, fue, junto a Bill Hamilton y Robert Trivers, uno de los padres de la sociobiología, la disciplina que señaló la influencia de la biología en el comportamiento humano para horror de la academia. El mismo Wilson acuñó el término en 1975, revolucionó la biología y fue “ferozmente atacado” y tachado de “racista”, “eugenista”, “genocida” o “nazi”.

—Pero 40 años después las cosas parecen haber cambiado, ¿no? Steven Pinker, por ejemplo, afirmó coincidir con usted en la existencia de las razas, aunque no con sus hipótesis ulteriores.

—Es cierto que el punto de vista de Wilson es ahora generalmente aceptado por la mayoría de los biólogos, aunque todavía tienen miedo a usar la palabra “sociobiología” y en su lugar hablan de “psicología evolutiva”. Pero a los científicos sociales, diría yo, les sigue sin gustar la idea. Los datos genómicos

sobre la raza son ahora razonablemente claros. No encontrará ninguna descripción explícita de ellos en un libro de texto, pero nadie, que yo sepa, ha refutado la descripción de la estructura racial humana que expongo en *Una herencia incómoda*.

—Wilson elogió su libro como “un canto a la diversidad gené-

Los investigadores informan acerca de sus hallazgos sobre las razas humanas de manera muy discreta y casi nunca usan la palabra ‘raza’”

tica”. Pero en sus últimas obras ha defendido que la humanidad es cada vez más global, mezclada y uniforme. Y según Darwin, si no hay variación, no hay nada que seleccionar. ¿Sería el fin de la evolución?

—Sí, la no variación significaría el fin de la evolución. Pero las mutaciones en el ADN,



MAJUM KAZHDAN

que son la fuente de variación, nunca pueden cesar, por lo que nuevas variaciones siempre surgirán y la evolución nunca cesará. Como las poblaciones humanas se mezclan cada vez más, ciertas formas de evolución, como las que dependen de personas que viven en sociedades pequeñas y aisladas, probablemente disminuirán, pero otras aumentarán debido a la mayor variación inherente a las poblaciones más grandes. Así que es difícil decir si el ritmo de la evolución humana se está acelerando o desacelerando.

—Su libro tiene dos partes. En la primera, describe cómo la evolución humana ha continuado incluso en el periodo histórico reciente. ¿La investigación sobre el genoma humano es lo suficientemente clara?

—Las huellas de la selección natural son difíciles de datar, pero la opinión actual sostiene que casi todas se produjeron hace entre 25.000 y 5.000 años, después de la aparición de las tres razas principales, los africanos, los caucásicos y los asiáticos del este. Los genes del color de la piel son un ejemplo. Caucásicos y asiáticos del este tienen la piel igualmente pálida, pero los genes subyacentes de la piel pálida son diferentes en las dos razas, un ejemplo de evolución paralela. Otro ejemplo es el gen de la tolerancia a la lactosa, que normalmente se desactiva cuando el niño es destetado. En los europeos del norte —y en tres tribus de pastores africanos— la selección natural ha modificado el gen y permitido que la leche cruda sea digerida en la edad adulta, lo que resultó una gran ventaja para la supervivencia cuando el pasto-

Se encuentran huellas de la evolución humana en un pasado reciente, entre hace 25.000 y 5.000 años, después de la aparición de las tres razas principales”

reo generalizado convirtió a la leche en una importante fuente de nutrición.

¿POR QUÉ FRACASAN LOS PAÍSES?

Wade reconoce que la segunda mitad del libro es “más especulativa”. Se pregunta allí si las diferencias raciales pueden explicar por qué unas sociedades “triumfan” y otras “fracasan”. Acemoglu y Robinson han defendido en su célebre *¿Por qué fracasan los países?* (Deusto, 2012) que grupos humanos racialmente idénticos han fracasado unas veces y otras han triunfado según han creado mejores o peores instituciones.

—¿La biología quedaría así fuera de la ecuación?

—Me gusta el análisis de Acemoglu y Robinson. Afirman que las sociedades con instituciones extractivas, en las que una pequeña élite controla los recursos, siguen siendo pobres; aquellas con instituciones inclusivas, en las que el poder político se comparte bajo el imperio de la ley, son ricas. Es un análisis útil y ayuda a explicar por qué Corea del Norte y Corea del Sur, cuyos habitantes son casi idénticos genéticamente difieren tanto en su prosperidad. La mayoría de la gente estaría de acuerdo en que si la dinastía Kim desapareciera, el Norte podría copiar fácilmente las instituciones del Sur y llegar a ser tan próspero en una generación. Lo que demuestra la gran influencia de la cultura en los asuntos humanos. Corea del Norte no es libre para copiar

las instituciones surcoreanas. Sin embargo, muchos otros países sí podrían. Así pues, ¿por qué Libia o Irak, Nigeria o Haití no siguen el ejemplo de Corea del Sur? ¿Por qué un país logra el éxito en el desarrollo de instituciones inclusivas? Acemoglu y Robinson dicen que es cuestión de suerte, lo que no es una explicación en absoluto. Sugiero que han omitido considerar un hecho importante: que las instituciones sociales se apoyan, bajo gruesas capas de cultura, en el repertorio de conductas sociales humanas influidas genéticamente. Como la confianza.

—Usted toma un ejemplo del economista Gregory Clark: la Revolución Industrial.

—Clark muestra que en 600 años, entre 1200 y la Revolución Industrial, la naturaleza de la población inglesa cambió. La gente se volvió menos violenta, más culta, más trabajadora y dispuesta a ahorrar. Al estudiar los testamentos, Clark dedujo que la genética podría haber desempeñado un papel en el cambio.

—En los últimos años, millo-

tuvo en el pasado lejano. La idea de que la cultura explica hasta el 99% de las diferencias entre las sociedades y la genética al menos el 1% parece mucho más razonable que la afirmación de que la cultura explica el 100% y la genética el 0%. Adoptando la tesis de Acemoglu y Robinson, la India y Brasil se hicieron ricos al ser capaces de desarrollar instituciones inclusivas. Lo interesante es por qué los países de Oriente Medio y África no lo han hecho. Quizás el comportamiento social juegue un papel. La navaja de Ockham es un excelente principio de la física, pero funciona peor en biología porque a la evolución la limitan los precedentes y rara vez puede elegir el camino más simple.

INTELIGENCIA Y RIQUEZA

—En estos temas, las alarmas saltan con la “inteligencia”. Cita en el libro las ideas sobre la relación entre cociente intelectual y riqueza para luego rechazarlas. ¿Le preocupaba el uso racista que se hiciera de ellas?

—Es muy difícil comparar el cociente intelectual entre distintos grupos humanos a menos que uno esté seguro de que otros factores, como la nutrición, la salud o el nivel de educación, son los mismos. Casi nunca es el caso, así que estas com-

Para la Revolución Industrial, la naturaleza de la población inglesa había cambiado. La gente se volvió menos violenta, más culta, más trabajadora y dispuesta a ahorrar”

paraciones tienen un valor limitado. Escribí mi libro con el fin de estimular a los racistas lo menos posible. Es un libro de ciencia y a los racistas no les interesan particularmente los hechos. Los datos del índice de inteligencia están disponibles desde hace muchos años y son un importante cuerpo de información, aunque gran parte de ella está en disputa. **DANIEL ARJONA**

nes de personas salieron de la miseria en Brasil o la India al abrirse sus países al comercio. ¿Buscar razones biológicas a tan velocísimas transformaciones no rompe esa “navaja de Ockham” que afirma que la explicación más sencilla suele ser la correcta?

INTELIGENCIA AJENA

Devuélveme mi serie

GONZALO TORNÉ

Ni siquiera los analistas con más ganas de destacarse por la originalidad de sus matices y propuestas discuten que uno de los rasgos distintivos de la Red es la “conectividad”, que no es otra cosa que la capacidad de poner en relación a dos personas (o a un comprador con una mercancía) por distantes que estén en el espacio. Hace unos meses comenté que entre las muchas ventajas que encontramos en la posibilidad de localizar libros o películas (comprándolas o pirateándolas) afloraba una consecuencia negativa: esta “disponibilidad” acababa con el placer que siente la imaginación al anticipar el contenido de películas que quedaban fuera de los circuitos de exposición locales.

Regreso a este tema después de que una buena amiga me riñera asegurándome que en cierto sentido la Red había amplificado, en lugar de restringirla, la posibilidad de imaginar anticipadamente el contenido de una ficción audiovisual. Y lo cierto es que basta con darse una vuelta por los foros que se dedican a comentar series para apreciar que gran parte de los esfuerzos de quienes allí escriben están orientados a la anticipación de lo que todavía está por verse.

Se trata de una tendencia que se incrementa al aproximarse el cierre de temporada, y que alcanza extremos febriles cuando se anuncia la clausura definitiva del título. Por poco que la serie esté sustentada en la intriga llega el delicado momento de “cerrar las tramas”. Y dado que las series televisivas privilegian los giros argumentales y las transformaciones morales de los personajes (de ahí su regusto decimonónico), para muchos espectadores y críticos el desenlace constituye el momento decisivo, por el que se juzgará el conjunto, y cuyo veredicto incluso puede alterar retrospectivamente el valor de una narrativa que se ha prolongado años.

En la Red, el efecto de estas “anticipaciones imaginativas” (esto es: de montarse la película o una parte de la serie antes de verla) es igual que antes: al contrastar nuestro relato con el real corremos el riesgo de decepcionarnos. Y no deja de ser notable como se ha multiplicado la sensación de “frau-

de”. Hace unos días leía como un fan le exigía a Steven Moffat (responsable de la decana *Doctor Who*) que le “devolviera” de una vez su serie.

Supongo que al efecto combinado de un seguimiento constante y la forma aparentemente abierta (en realidad, claro, los capítulos están ya rodados) de las series fermentan en el espectador este sentimiento de pertenencia y de co-creación, impensable durante la lectura silenciosa de una novela, con la que además no hay manera de “olvidar”

Enmiendas

A diferencia del periodista deportivo que difícilmente participará en uno de los grandes acontecimientos que comenta, es inevitable que quienes escribimos sobre la Red nos veamos arrastrados de vez en cuando por lo que escribimos, más o menos “en frío”. Aunque trato de llevarlo lo mejor que puedo todavía me fastidia que *True Detective* después de envolvernos en una atmósfera tan fascinante y de sugerir tantos desarrollos inquietantes desembocase en un sesión de catequesis y de reintegración social para varones descarriados. Por suerte la capacidad mutante de la Red pone a disposición del usuario remedios para los desajustes emocionales que provoca. Muchos de los “agraviados” por los guionistas pueden resarcirse en los foros dedicados a la “Fan fiction” donde se desarrollan relatos y finales alternativos de los “universos de ficción” que más nos gustan o nos decepcionaron. Igual me busco un pseudónimo y le enmiendo el final a la serie. Se va a enterar Pizzolatto, voy a redecorarle la casa entera.

que toda la narración está ya escrita e impresa hasta el desenlace, que no depende de nuestras deducciones.

Pero aunque nos “apropriemos” de estas ficciones, y juguemos a la “participación”, lo cierto es que apenas somos invitados a las series. No son nuestras. Y si los guionistas no fuesen criaturas pacientes nos podrían decir lo mismo que le soltó Stravinski a un director que pretendía explicarle e imponerle cuál era el ritmo adecuado para interpretar sus obras: “Recuerde, señor mío, que no está usted en su casa”. ●



Miguel del Arco

Su reciente asociación con Andrés Lima y Alfredo Sanzol ha dado como fruto el Teatro de la Ciudad. Además, Miguel del Arco (Madrid, 1965), VII Premio Valle-Inclán, prepara ya su debut en el cine con *Las Furias*.

¿Qué libro tiene entre manos?

La muerte del padre, de Karl Ove Knausgård. Había leído antes la segunda parte, *Un hombre enamorado*. Soy así de desordenado en mis lecturas...

¿Algún libro lo abandonó por imposible?

He hecho varios intentos de entrar en el club de "los que han leído el *Ulises*" pero no doy el perfil.

¿Se ha salido de alguna obra de teatro o de algún cine?

Sí. No haré leña del árbol caído.

¿Con qué personaje de la cultura le gustaría tomarse un café mañana?

Si pudiera viajar en el tiempo, con Montaigne; de hecho me instalaría en su torre.

Cuéntenos la experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida.

Creo que ver *Eduardo II de Inglaterra* que dirigió Lluís Pasqual en el CDN. Fue donde vi con claridad diáfana que quería dedicarme profesionalmente al teatro. Espero tener una epifanía parecida cuando vea en el Lliure su *Rey Lear* protagonizado por Nuria Espert.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Hablar en general del arte contemporáneo es como hablar en general del teatro. Me emocionan unas cosas, otras solo con esfuerzo, otras me dejan indiferente y otras me aburren soberanamente.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en su casa?

De Louise Bourgeois, Chiharu Shiota, Barceló...

¿Qué música está escuchando? ¿Es de iPod o de vinilo?

Mientras contesto este cuestionario el *Cuarteto para Cuerdas N° 5* de Beethoven. Y soy de iPod.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Trabajo duramente para ser invulnerable a las críticas pero no lo consigo. Ahora es tan fácil opinar en las redes que uno debe hacer lo posible para preservarse y prestar oído solo a aquello que le ayude a avanzar, a mejorar.

¿Qué tiene usted de misántropo? ¿Se ha sentido cerca del personaje protagonista de la obra de Molière?

Me siento cerca del Alceste del principio de la función, cuando aún piensa y defiende que podemos cambiar.

¿Es usted de los que recela del cine español?

Recelar del cine español es tan estúpido como no recelar de nada por el hecho de que sea de tu país. A mí me gusta el cine, el buen cine. Sea de donde sea.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta nuestro sentido de la familia y de la amistad, la pluralidad de culturas y de paisajes. Y me deprime nuestra secular capacidad para despreciar la cultura.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural.

Mejorar la educación. Creo que es el principio de todo. Es especialmente dolorosa la incapacidad de nuestros políticos a lo largo de estos casi cuarenta años de democracia para llegar a un consenso en este tema. Demuestra una irresponsable falta de visión de Estado.

¿A qué personaje de la vida pública no soporta?

Me son especialmente insufribles los ministros Montoro y Wert.

¿La mejor Marca España?

Hoy por hoy parece la corrupción. Es sobre lo que más me preguntaron el año pasado.

¿Qué ve en la sociedad actual parecido a la de *De ratones y hombres*?

Steinbeck escribió *De ratones y hombres* en el marco de la gran crisis del 29, donde la especulación con el dinero de los poderosos destruyó la economía de los más débiles y donde los estados hicieron lo posible para salvar a las grandes corporaciones a base de exprimir a los pequeños trabajadores. Donde reinaba el paro, el trabajo en precario, la pobreza y el miedo. No es ya que el ser humano tropiece dos veces con la misma piedra es que es capaz de golpearse con ella compulsivamente.

¿Cómo cortaría la hemorragia del IVA cultural?

Podemos seguir aplicando paños y presionando sobre la herida, que es lo que hacemos, pero si no se corta el motivo de la hemorragia moriremos desangrados. He visto en televisión a Luis de Guindos que, tras anunciar para este año electoral una bajada de impuestos, defendió a su colega de Hacienda por la decisión de mantener el IVA cultural más alto de Europa con una sonrisa que parecía una victoria... Soy incapaz de explicarme por qué. ●

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

**Teatro
Valle-Inclán**
Sala
Francisco Nieva

Del
9 de enero
al
8 de febrero

¡CHIMPÓN!

**PANFLETO
POST
MÓRTEM**

de
**Petra Martínez y
Juan Margallo**

Dirección
Olga Margallo

Reparto
**Juan Margallo
Petra Martínez**



Coproducción
**Centro Dramático Nacional
y Uroc Teatro**

Síguenos en:



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49





ABALARTE

subastas internacionales

Subasta 3 y 4 de Marzo de 2015 a las 18:00 horas

Exposición del 20 de Febrero al 2 de Marzo



GONZALO BILBAO



JOSÉ LUPIAÑEZ



SEGUNDO MATILLA



FRANCISCO PRADILLA



CECILIO PLÁ



MARCELIANO
SANTA MARÍA



JULIO VILA
Y PRADES